

*Crónicas Europeas de Extremo Oriente*

# CARTAS DE COREA

Gregorio de Céspedes

Edición de Oriol Miró Martí



CH

Clásicos  
Hispánicos



*Crónicas Europeas de Extremo Oriente*

# CARTAS DE COREA

Gregorio de Céspedes

Edición de Oriol Miró Martí



CH

Clásicos  
Hispánicos

# CRÓNICAS EUROPEAS DE EXTREMO ORIENTE

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JAVIER YAGÜE BOSCH

CARTAS DE COREA

GREGORIO DE CÉSPEDES

EDICIÓN DE ORIOL MIRÓ MARTÍ

CLÁSICOS HISPÁNICOS (97)

CRÓNICAS EUROPEAS DE EXTREMO ORIENTE (2)



Clásicos Hispánicos, Oriol Miró Martí

[www.ClasicosHispanicos.com](http://www.ClasicosHispanicos.com)

Madrid: Clásicos Hispánicos, 2021

ISBN ePUB: 978 39 59 55 09 63

ISBN Mobi: 978 39 59 55 04 68



Edición electrónica: Helena Bermúdez Sabel

Revisión y corrección del texto: Carlos Fernández González y Javier  
Yagüe Bosch

Diseño de cubierta: Gema Gómez Salas en colaboración con [Bonzo](#)  
[Estudio](#)

Información de la cubierta: *Japanese Siege of Busanjin* (1592),  
Museo Nacional de Corea.

Obra bajo licencia Creative Commons BY-NC



# INTRODUCCIÓN

## DATOS BIOGRÁFICOS

El jesuita Gregorio de Céspedes (1551-1611) fue un misionero español que ejerció sus funciones clericales a lo largo de treinta y cuatro años en diferentes lugares de Asia, principalmente en los territorios de los actuales Japón, Filipinas y Corea. A pesar de ser considerado uno de los más importantes misioneros de España en Oriente, Céspedes ha sido poco conocido por el gran público,<sup>1</sup> lo cual ha redundado en ciertas dificultades para reconocerlo como el primer europeo,<sup>2</sup> no ya el primer español,<sup>3</sup> en llegar a la península de Corea y en ofrecer el primer testimonio escrito de esas tierras y su gente.

Céspedes dejó escritas varias cartas en las cuales relató tanto la labor evangélica de los jesuitas españoles en Extremo Oriente como varios acontecimientos históricos de relevancia que tuvo la ocasión de vivir en primera persona, porque además de ser testigo presencial de casi todo lo que refirió en sus escritos, intervino en muchos de los acontecimientos narrados por él mismo: buena prueba de ello fue la invasión japonesa de la península de Corea a manos de Toyotomi Hideyoshi (1537-1598), una de las figuras de mayor relieve e impronta en Asia en el siglo XVI, y que fue la que justamente lo llevó a poder ser testigo privilegiado de las tierras coreanas. De hecho, la invasión de Corea abrió el camino para que las órdenes religiosas de jesuitas y dominicos se plantearan seriamente la evangelización de ese nuevo territorio.<sup>4</sup>

Gregorio de Céspedes nació en la población toledana de Villanueva de Alcardete en 1551.<sup>5</sup> De familia conversa<sup>6</sup> adinerada, gracias al cargo de juez y corregidor del padre (el toledano Fernando de Céspedes Oviedo) y al linaje tanto de este como de la madre (Juana de Simancas),<sup>7</sup> estudió gramática, derecho canónico, filosofía y teología, en Salamanca primero y luego en Ávila, para finalmente ingresar en la Orden de San Ignacio de Loyola en 1571. Los jesuitas lo enviaron muy pronto a realizar labores evangélicas en Oriente. Su primer encargo, previo paso por Mozambique y la India, lo llevó en 1574 a Goa, entonces bajo dominio portugués y uno de los centros más importantes de Oriente para los jesuitas, donde sería



ordenado sacerdote. Poco después (1576) partiría para Macao, también bajo dominio portugués, que era el puerto más cercano para el comercio con Japón, y de ahí finalmente para Nagasaki, donde fijaría su residencia a partir de 1577.

Sus labores evangélicas y su origen noble lo llevaron a convertirse en una persona muy conocida en Oriente y a establecer muy buenas relaciones con la nobleza de Kioto, en especial con el daimio Konishi Yukinaga (1555-1600), cuyo nombre cristiano era Agustín, quien desempeñó un papel crucial en la permanencia de los jesuitas en territorio japonés inmediatamente después del edicto de expulsión dictado en 1587 por un daimio superior, Toyotomi Hideyoshi.

Yukinaga mantuvo a los religiosos escondidos bajo su protección entre Arima y Nagasaki (dado que el edicto de expulsión daba margen a los religiosos para seguir residiendo y ejerciendo en zonas regidas por daimios cristianos), y eso propició que, cuando en abril de 1592 Hideyoshi ordenara la invasión de la península coreana como paso hacia una invasión mayor, la de China,<sup>8</sup> dando así inicio a la conocida como la guerra o rebelión Imjin<sup>9</sup>, todos ellos se embarcaran en las naves al mando de Yukinaga. De hecho, la presencia de Céspedes en Corea un año después de haber iniciado la invasión se debe a la presión que los militares japoneses cristianizados ejercieron para tener a un líder espiritual entre ellos durante la guerra, tal como el mismo Pedro Gómez relata en su *Annua de Iappao do anno de 1594*, lo cual casa perfectamente con el momento de aplicación no aún extremista del decreto de expulsión de Hideyoshi.

En su viaje hacia Corea, la expedición de guerra se detuvo en el puerto de Waniura, en la isla de Tsushima, enclave comercial y bélico de primer orden, donde, según relata el mismo Céspedes, estuvo dieciocho días bajo la protección de María, señora de Tsushima e hija de Yukinaga; incluso pasó la Navidad de 1593 allí ejerciendo labores de predicación y evangelización entre los soldados y la nobleza nipona: así, pudo bautizar a varios consejeros del señor de Tsushima,<sup>10</sup> Soo Yoshitoshi, quien sería a su vez bautizado ese mismo día asumiendo el nombre cristiano de Darío.

Después de un primer intento frustrado por un tifón el 21 de diciembre, la armada japonesa llegó a la costa sur de Corea el 27 de diciembre de

1593.<sup>11</sup> Céspedes se trasladó al día siguiente a la fortaleza de Kumagawa, en la isla de Geoje, cerca de la actual Busán,<sup>12</sup> que había sido construida unos años antes (1593), y ahí residió durante un año entero desempeñando, junto al jesuita de origen nipón León Hankan (1538-1627), tareas de predicación entre los soldados cristianos del ejército japonés<sup>13</sup> y convirtiendo al cristianismo tanto a soldados como a prisioneros.<sup>14</sup>

Durante su estancia en Kumagawa, Céspedes escuchó en confesión a grandes daimios bajo las órdenes de Yukinaga, como Omura Sumitada (Sebastián), Sumoto Hachiro (Juan Bautista), Amausa Hisatane (Juan) y Arima Harunobu (Protasio), entre otros, y visitó brevemente otras fortalezas de ocupación, como la de Kuroda Yoshitaka. Además, pudo conocer el contenido de las negociaciones fallidas celebradas en la fortaleza de Feanjo, en la actual Pyongyang, entre el ejército japonés y el chino, en las que él participó en nombre del coreano. En ese sentido, el testimonio de Céspedes resulta muy interesante porque explica las personalidades implicadas: los representantes chino-coreanos Yequequi,<sup>15</sup> capitán general chino, y Xequiró,<sup>16</sup> quien ostentaba la categoría equivalente al *kanpaku* japonés;<sup>17</sup> de entre los representantes japoneses destacaba Naito Yukiyo (Juan), daimio de Tamba y buen conocedor del idioma chino, así como el mismo Yukinaga y algunos de sus capitanes más importantes.

Sin embargo, la presencia de Céspedes en Corea no pasó desapercibida a otros daimios rivales de Yukinaga, y así fue como Katō Kiyomasa (1562-1611), llamado Toranosuke, lo denunció ante Hideyoshi, lo que propició de inmediato su regreso a Japón en marzo de 1595<sup>18</sup> llevando consigo tanto a los demás misioneros como a dos niños coreanos.<sup>19</sup> Durante ese año largo que Céspedes residió en las tierras ocupadas de Corea, escribiría varias cartas a diferentes personalidades de la orden jesuita. Dado que las recogemos en la presente edición, hablaremos de sus fuentes y características más adelante.

Tras su partida de regreso a Japón, Céspedes viajaría primero a Tsushima y luego a diferentes localidades, como Arima y Nakatsu. Además, un hecho que lo marcaría profundamente fue el conocido como martirio de Nagasaki, ocurrido el 5 de febrero de 1597, en el que veintiséis cristianos fueron crucificados en el marco de la persecución que Hideyoshi llevó a

cabo contra el cristianismo en tierras niponas, y del que Céspedes sería testigo directo.

En 1602, Céspedes se trasladó a Kokura, donde estableció una residencia para jesuitas y, algunos años después, en diciembre de 1611, murió a los sesenta años de edad. De sus últimos años de vida se sabe muy poco: predominan testimonios breves sobre su tarea evangelizadora en los alrededores de Kokura y solo muy ocasionalmente viajaría a otras zonas de Japón.<sup>20</sup> Su relevo como religioso enviado para aliviar a los soldados desplegados en tierras coreanas fue el jesuita riojano Francisco de Laguna,<sup>21</sup> que llegó con la segunda y última ola de invasión japonesa en 1597 y cuya permanencia en Corea solo duraría hasta la retirada del ejército nipón a la muerte de Hideyoshi en septiembre de 1598.

Cabe decir que las noticias sobre Corea, que llegaban a Occidente a través de Manila, se fueron apagando a causa de la política de reclusión que inició Tokugawa Ieyasu (1543-1616), primer Shogun y unificador de Japón. Incluso las negociaciones entre España y el Shogun para organizar una invasión a gran escala de la península coreana no llegaron a buen puerto,<sup>22</sup> sino que a la postre venció la reclusión nipona, que duró hasta mediados del siglo XIX.

## LA OBRA

Las *Cartas de Corea* no son una obra unitaria, ni Céspedes las editó nunca para su publicación. Si estas cartas forman un conjunto es porque los estudiosos las publicaron de este modo, desde los manuscritos contemporáneos de Luís Fróis hasta la que el lector tiene en sus manos (y que estrena este título). Este epistolario tuvo diferentes destinatarios, corrió diferente fortuna lingüística y mucho se perdió: de hecho, el único vínculo que tienen en común las cartas, ya las conozcamos a través de su transcripción, traducción o resumen, es que fueron escritas por la misma persona con la intención de comunicar las novedades de unas tierras que no habían sido previamente pisadas por ningún occidental. Este carácter de descubrimiento, o esta conciencia de novedad, no la tuvo nunca Céspedes, dado que se encontraba en unas coordenadas sociopolíticas propias del



colonialismo, por un lado portugués, y por otro japonés, y por esta razón Céspedes asumía su movilidad de predicador en Oriente con total naturalidad.

De naturaleza muy diferente han sido las ediciones que han recogido y transcrito dichos testimonios. Así, se hizo una edición parcial solo de las cartas en portugués (cartas I, II y III), aprovechando la traducción de la época, que fue publicada en los cinco volúmenes de la colección *Biblioteca de Japam* de Luís Fróis (1976),<sup>23</sup> compilada entre los años 1578 y 1593. Por su parte, dos cartas fueron recuperadas por Cory (1937) y otras dos por Park (1986), quien publicó su conjunto seguido de un estudio que está hoy considerado, a pesar de los muchos inconvenientes que presenta, de referencia. Dicho epistolario ha sido publicado posteriormente por Montero Díaz (2015, 101-107), quien ofrece una traducción y versión propia de las cartas. Todas estas ediciones recogen testimonios muy diferentes, siempre según las consideraciones del editor: así, Montero Díaz (2015) solo recoge cuatro cartas (las correspondientes aquí a las que llevan los números I, II, III y IV), mientras que Park (1986) recoge todas las que recogemos nosotros y añade otras (como la de 1589 destinada al cardenal Acquaviva) que, sin embargo, nosotros hemos desestimado por no estar conectadas con la labor de Céspedes en Corea.

Los autógrafos conservados en el ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu, en Roma) corresponden al resumen de la carta IV (*Annua de Iappao* del P. Francisco Pasio, de 20 de octubre de 1594; contiene en ff. 94v-96v la transcripción de la carta de Céspedes redactada en el verano de 1594 desde Comugai, Corea, y dirigida al padre viceprovincial Pedro Gómez en Japón), a la carta V (de Arima, a 26 de febrero de 1597, dirigida al padre Diego López de Mesa de la Compañía de Jesús en México)<sup>24</sup> y al resumen parcial de la carta VI, escrito en español por el padre Gómez (de Nagasaki, a 22 de marzo de 1594).

En cuanto a las cartas I y II y el resumen de carta III, únicamente se han conservado copias portuguesas que se custodian en la Biblioteca de Ajuda, en Lisboa. Los originales se han perdido y tan solo se conserva la traducción de Fróis, ubicada en el manuscrito *Apparatos para a historia ecclesiastica do Bispado de Japam*. Es muy probable que Céspedes

escribiera otras cartas, tanto desde Corea como ya desde Japón a su regreso, pero no nos han llegado: ya advertía esta pérdida irremediable hace años De Laurentis (2008, 51). Tras las investigaciones realizadas en los archivos custodios, no podemos sino esperar a que investigadores con más suerte logren en algún momento dar con esos autógrafos perdidos, si es que todavía existen.

Esta obra ha sido posible gracias a la financiación ofrecida por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), dentro del plan de desarrollo del profesorado y sistema de reconocimiento académico para el año 2018-2019, para una estancia de investigación en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI), en Roma, durante los meses de septiembre a noviembre de 2019.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

- Carta I: AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 278v, lín. 20-280r.
- Carta II: AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 280v-282r, lín. 1.
- Carta III: AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 291r, lín. 28-291v, lín. 16.
- Carta IV: ARSI, Roma: JAP. SIN. 31, f. 94v, lín. 7-96v, lín. 18.
- Carta V: ARSI, Roma: JAP. SIN. 13I, f. 53r-54v.
- Carta VI: ARSI, Roma: JAP. SIN. 12I, f. 182r, lín. 7-21.

### BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- Charlevoix, Pierre-François-Xavier de, *Histoire du Christianisme au Japon. Où l'on voit les différentes révolutions qui ont agité cette monarchie pendant plus d'un siècle*, París: La Librairie Ecclésiastique de Rusand, 1828.

- Cory, Ralph M., “Some notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's first European visitor”, en *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, 37 (1937), págs. 1-55.
- De Laurentis, Ernesto de, *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea*, Madrid: Verbum, 2008.
- De Sousa, Lúcio, *The Portuguese slave trade in early modern Japan: merchants, Jesuits and Japanese, Chinese, and Korean slaves*, Leiden: Brill, 2019.
- Fróis, Luís, *Apparatos para a historia ecclesiastica do Bispado de Japam*, Manuscrito, Lisboa, Biblioteca de Ajuda, Códice 49-IV-57.
- Fróis, Luís, *Historia de Japam*: Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1976.
- Griffis, William Elliot, *Corea, the Hermit Nation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1882.
- Guzmán, Luis de, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India oriental, en la China y Japón, desde 1540 hasta 1600*, Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1891.
- Hawley, Samuel, “The Imjin War”, en *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, 78 (2003), págs. 35-55.
- Míguez Santa Cruz, Antonio, “Un contratiempo inesperado: El expansionismo de Toyotomi a finales del siglo XVI”, en Labrador Arroyo, F. (ed.), *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2015, págs. 185-203.
- Montero Díaz, Ismael Cristóbal, “Un jesuita judeoconverso en Corea: el origen familiar de Gregorio de Céspedes”, en Soria Mensa, E., y Díaz Rodríguez, A. J. (eds.), *Los judeoconversos en el mundo ibérico* (395-408), Córdoba: Universidad de Córdoba UCOPress, 2019, págs. 395-408.
- Montero Díaz, Ismael Cristóbal, “Cartas desde Ungcheon. Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo”, en Takizawa, O., y Míguez Santa Cruz, A. (eds.), *Visiones de un mundo diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, Madrid: CEDCS, 2015, págs. 87-108.
- Park, Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986.



- Pratt, Ketih L.; Rutt, Richard; Hoare, James, *Korea, A Historical and Cultural Dictionary*, Richmond: Curzon, 1999.
- Reyes Manzano, Ainhoa, *La cruz y la catana: relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)*, Tesis doctoral, Logroño: Universidad de La Rioja, 2014.
- Ruiz de Medina, Juan G., *Orígenes de la iglesia católica coreana desde 1566 hasta 1784*, Roma: Institutum Historicum S.I., 1986.
- VV. AA.: *Imjin y los cambios del mundo de Asia Oriental*, Seúl: Kyungin Publishing Co., 2010.

## NUESTRA EDICIÓN

Esta edición recoge los textos originales de Céspedes en castellano, así como una traducción, hecha por este editor a partir del portugués, de las cartas cuyos originales en castellano se han perdido. Asimismo se incluyen las traducciones contemporáneas de Luís Fróis, que han sido transcritas fielmente del original, aunque con abreviaturas desarrolladas.

En cuanto a los textos originales, regularizo algunos nombres propios de persona y geográficos que presentan una variabilidad justificada por la inestabilidad ortográfica de la época: *Quambaco* en sustitución de *Combaco*, *Quampec* y *Quampac*; *Quambacodono* en sustitución de *Quambacondono*, *Cuambacundono*, *Cabacundono* y *Cabacudono*; *Tsushima* en sustitución de *Cuxima*, *Zuxima* y *Zeujima*; *Meaco* en sustitución de *Miyaco*, *Miaco* y *Meako*; *Comugai* en sustitución de *Comungai* y *Comanga*; *Simeón* en sustitución de *Simion*; *Quambioyedono* en sustitución de *Quabioyedono*. En las cartas traducidas del portugués, restituyo la grafía *Agustín*, que había sido trasladada a *Agostino* o *Agostinho* en esa lengua.

Modernizo la ortografía en lo que respecta al uso de *b/v*, *c/q*, *h*, *j*, *s*, *u/v* y *z*, pero mantengo las vacilaciones del timbre vocálico (*mesmos* / *mismo*, *acodir* / *acudir*) y los grupos consonánticos cultos (*fructo*, *padescer*, *baptizar*). Para evitar dificultades de comprensión, resuelvo abreviaturas y añado puntuación (criterio sintáctico), acentuación (tildes según las normas actuales, pero referidas a la pronunciación antigua) y mayúsculas (criterio

moderno). Los textos, además, se presentan con separación actual de palabras y con división de párrafos facticia.

## NOTAS

- <sup>1</sup> No así por la crítica especializada, que le ha dedicado varios e interesantes estudios, incluso algunos en fechas muy recientes, lo cual demuestra el interés que sigue generando Céspedes en la historiografía y la filología más actuales: véase Guzmán (1891), Charlevoix (1828), Griffis (1882), Gory (1937), Park (1986), Ruiz de Medina (1986), De Laurentis (2008, quien además recoge ciertos testimonios que no hemos podido consultar de primera mano), Reyes Manzano (2014), Míguez Santa Cruz (2015) y Montero Díaz (2015 y 2019).
- <sup>2</sup> De Laurentis (2008, 23-25) hace un interesantísimo recorrido histórico por los *descubridores* de la península de Corea anteriores a Céspedes, lo cual le lleva a retrotraerse no solo a Marco Polo en el siglo XIII, sino incluso antes a aventureros árabes del siglo IX y a los testimonios que estos ofrecieron en su día de la península, por entonces regida por la dinastía china Tang.
- <sup>3</sup> Las primeras noticias sobre Corea por parte de españoles, aun brevísimas e indirectas, provienen de la estancia en Malaca de los jesuitas Francisco de Xavier, Cosme de Torres y Juan Fernández en diciembre de 1547, luego en la isla de Hirado en 1550, y se limitan a referir el comercio de pieles, plata y algodón entre Japón y Corea (Ruiz de Medina, 1986, 16). De poco después (1566) es el intento infructuoso de llegar a Corea por parte del superior de los jesuitas en Japón, quien encomendó al portugués Gaspar Vilela un viaje que las guerras civiles niponas truncaron. Existen asimismo crónicas que refieren el posterior (1582) naufragio de un anónimo español en tierras coreanas (De Laurentis, 2008, 27-28 y 44-45).
- <sup>4</sup> De Laurentis, 2008, 17.
- <sup>5</sup> La nota sobre su fallecimiento incluida en el *Annua de Iappao do anno de 1611* (ARSI, Jap Sin 31 I, ff. 53-54 y que recogemos en esta edición como Carta V indica que Céspedes era madrileño. Sin embargo,



estudios más recientes (Park, 1986) han identificado el lugar exacto de su nacimiento, que corresponde a la población citada.

- <sup>6</sup> Para un análisis del origen judeoconverso de Céspedes, véase Montero Díaz (2019).
- <sup>7</sup> Para una relación más detallada sobre los padres y hermanos de Céspedes, así como una indagación sobre el verdadero nombre de la madre, véase Montero Díaz (2019, 396-397).
- <sup>8</sup> Míguez Santa Cruz (2015, 185-189) y Montero Díaz (2015, 88-90).
- <sup>9</sup> Imjin, que significa “dragón de agua”, es como se conoce en Corea al año cristiano de 1592. Tal como refieren Pratt, Rutt, y Hoare (1999, 203), así como Hawley (2003, 35-36), la historiografía coreana recogería tanto el término *guerra* como el de *rebelión* al considerar que los japoneses, con quienes comerciaban desde hacía décadas, habían decidido traicionarlos tomando las armas. Independientemente del término usado, la invasión de Hideyoshi sería conocida en Corea bajo el nombre de *Imjin Oaeran* por el año de inicio (VV. AA., 2010) y Céspedes usaría siempre el término *guerra de Corea* para referirse a la invasión (así aparece en las cartas I, IV y V).
- <sup>10</sup> Céspedes usa la fórmula *Cuximadono*, que es el calco fonético de *Tsushima Dono*, es decir, “el señor de Tushima”. Céspedes se refiere a él como Darío Cuximadono, cuyo nombre real era Soo Yoshitoshi (1568-1616).
- <sup>11</sup> Varias fuentes refieren que dicha llegada sucedió no en diciembre de 1593, sino en enero de 1594: así se encuentra en la fuente principal, el *Appendix al Annua de Iappao do anno de 1592* recogido en Park (1986, 196), los *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Jappão* (1583-1593) de Fróis y la *Historia de las misiones* de Guzmán (1891); pero discutido en Cory (1937, 1-55), De Laurentis (2008, 30) y De Sousa (2019, 100).
- <sup>12</sup> Concretamente la hoy llamada en coreano Ungcheon está en el norte de la isla de Geoje, al oeste de Busán.

- <sup>13</sup> Así lo relata él mismo en la Carta V (ARSI, Jap Sin, 13 I, f. 53).
- <sup>14</sup> Así lo explica en carta de 20 de octubre de 1594 el jesuita italiano Francesco Passio (De Sousa, 2019, 101).
- <sup>15</sup> Shen Weijing 沈惟敬 (?-1597) fue un capitán del ejército del emperador Wanli enviado a negociar con los japoneses. Su incapacidad, así como ciertas argucias infructuosas que intentó con los de Hideyoshi (tal como recoge el mismo Céspedes), hicieron que cayera en desgracia.
- <sup>16</sup> Shi Xing 石星 (?-1599) fue un alto funcionario enviado por el emperador Wanli para negociar con el ejército invasor, que ostentaba el cargo equivalente al *kanpaku* en Japón o *valido* en España. Su incapacidad para llegar a un acuerdo (lo que se deja ver especialmente en la carta III) propició una segunda invasión de las tropas de Hideyoshi en 1597, por lo que Xequiró sería condenado a muerte poco después.
- <sup>17</sup> *Kanpaku* es el equivalente del español *valido*, el consejero imperial que hacía efectivas las órdenes del emperador. En este caso, se trataba de Xequiró (Shi Xing 石星), un general de alto rango cercano al emperador Wanli.
- <sup>18</sup> Ruiz de Medina (1986, 75) y De Laurentis (2008, 50).
- <sup>19</sup> Datos muy reveladores recoge De Sousa (2019, 102-113) al hablar del nuevo mercado de esclavos coreanos creado en Japón a raíz de las invasiones y de la demanda creciente, en especial de las jóvenes coreanas que llegaban al puerto de Nagasaki, eje de la nueva trata de esclavos, donde eran vendidas tanto a particulares como a empresarios de burdeles. El impacto económico que supuso la esclavitud en Japón hizo que muchas ciudades tuvieran que construir nuevos barrios e incluso se crearan nuevas poblaciones como la de Korai-machi. Además, el imperio portugués obtuvo pingües beneficios de dicha trata, supliendo con ella su amplia red de prostíbulos que se extendía por diferentes puertos de China. En lo relativo a los dos niños coreanos que Céspedes se llevó consigo, uno fue adoptado por la señora de

Tsushima y el otro con el tiempo se ordenó sacerdote (De Laurentis, 2008, 53).

- <sup>20</sup> Park (1986, 37-38). Las circunstancias de su muerte las recoge la *Annua de Iappao do anno de 1611* (ARSI, Jap Sin 14 II, ff. 219-222v). Cory (1937, 22) añade que, en cumplimiento del edicto de expulsión de 1614, que agravaba el anterior de 1587, la tumba fue trasladada a un lugar ahora desconocido, perdiéndose definitivamente su rastro.
- <sup>21</sup> De Laurentis (2008, 52-54) le dedica un capítulo extenso y muy interesante a este segundo español en Corea.
- <sup>22</sup> De Laurentis (2008, 41-44).
- <sup>23</sup> Luís Fróis (1532-1597) fue un misionero portugués que desarrolló su carrera en el Japón feudal, llegando a ser una persona muy cercana al shogun Ashikaga Yoshiteru y al daimio Oda Nobunaga. Fróis desempeñó el cargo de redactor de las cartas anuas de Japón, y en esas circunstancias hay que contextualizar su obra más famosa, *Historia de Japão*, en la que quiso informar de todo lo relacionado con la actividad de los misioneros en el archipiélago, aunque su faceta de historiador lo llevó también a recoger hechos de interés en el campo político y cultural, como el auge y caída de Nobunaga. Las cartas de Céspedes, que él tradujo, se encuentran en los *Apparatos para Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*, que forman parte de su *Historia de Japão* y en concreto narran acontecimientos entre 1588 y 1593.
- <sup>24</sup> La carta v, que es la que más se ha citado y publicado por contener buena información sobre los martirios de los jesuitas en Japón, fue impresa por primera vez en la obra del padre Francisco Colín *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús: fundacion, y progressos de su Provincia en las islas Filipinas. Parte primera sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino* (Madrid: Joseph Fernández de Buendia, 1663, p. 358-361).

GREGORIO DE CÉSPEDES

CARTAS DE COREA

[CARTA I]<sup>1</sup>



## CARTA DEL PADRE GREGORIO DE CÉSPEDES DESDE COREA.

Desde la isla de Tsushima escribí dos cartas, por las cuales se tendrá información de lo sucedido en nuestro viaje a la dicha Tsushima, y del fruto y primicias que con la gracia de Dios tuvimos, bautizando a unos veinte hombres principales, y entre ellos los cuatro consejeros de Tsushima.

Nos detuvimos en el puerto de aquella isla dieciocho días, en los cuales nos alcanzó la fiesta de Navidad, la cual celebramos en un puerto llamado Vannoura<sup>2</sup> metidos en una pobre casa de paja, mas allí nos proveyó el Señor de socorro, porque el gobernador de esos puertos de alrededor, que ahí estaba, con cartas que le escribió María, señora de Tsushima, hija de Agustín,<sup>3</sup> nos vino a visitar, acudiendo con unos presentes, mostrando querer oír las cosas de Dios, como así hizo, y rogándole hiciera buen entendimiento, yo la bauticé con otro hombre honrado esa misma noche de Navidad; y para que pudiéramos armar con decencia un altar en la casa donde estábamos, mandó traer muchas tablas limpias con las que cubrimos las paredes y ornamos aquel lugar lo mejor que pudimos, con gran consolación de más de cien cristianos que ahí se juntaron, y esa noche la pasé toda escuchando confesiones. Dejé también bautizado a nuestro casero, un viejo de setenta años, pescador, bueno y simple, que con mucha diligencia me pidió lo quisiera salvar pues, como decimos, no hay otro camino de salvación salvo nuestra santa ley.

Cuatro días antes de Navidad tuvimos que partir de ese puerto hacia Corea en compañía de más de sesenta embarcaciones, y antes del amanecer se giró un viento de tal manera que nos fue forzoso llegar, siendo la noche muy oscura, sin saber dónde habíamos ido a parar; las olas eran tan grandes que no podíamos ni remar, y así a vela íbamos para donde el viento nos llevaba, yendo por unos arrecifes que podían darnos en algún bajo, por haber muchos alrededor de esa isla; fue nuestro Señor servido que al amanecer tornamos a tomar el puerto de donde partimos, junto a nosotros dos o tres embarcaciones; otras quince o veinte tomaron otros puertos de la isla, otras dieron la vuelta hacia Japón, otras se estuvieron a la deriva tres o

cuatro días con gran peligro y finalmente fueron a tomar la tierra de Corea. Sobre las que se perdieron nada sabemos.

Finalmente el día de San Juan Evangelista partimos la segunda vez, y con ayuda de Dios en breve llegamos a tomar tierra en Corea; no pudimos llegar a Comugai, donde íbamos, sino diez o doce leguas atrás, y al día siguiente a remo nos fuimos llegando al pie de la fortaleza de Comugai; logré desembarcar con mi hermano japonés,<sup>4</sup> al cual envié a ver a Vicente Feiyemon,<sup>5</sup> para que nos dijera qué debíamos hacer. Vicente mandó luego un caballo a la playa diciendo que subiese a la fortaleza donde él estaba; y vino ahí donde estaba su cuñado, Sacoyemon,<sup>6</sup> que sabiendo de nuestra llegada fue el primero que me vino a ver a la embarcación, y con él desembarqué, y llevándome a su casa, me invitó a comer con mucho amor; y ahí vino el dicho Vicente con un hermano de Agustín,<sup>7</sup> los cuales vinieron en mi busca; y así me fui con ellos a la fortaleza donde estoy alojado ante el señor Agustín, que hará tres días que está fuera de aquí seis o siete leguas de camino, y como volverá el hermano a visitarlo, y sabremos de su voluntad acerca de nosotros, y con la gracia de Dios luego comenzaremos a confesar estos cristianos, de los cuales muchos me vinieron a visitar, y el primero fue Sebastián, hijo de don Bartolomeo de Vomura,<sup>8</sup> de parte de su hermano don Sancho,<sup>9</sup> y luego tras él vino el mismo don Sancho en persona; Sumotodono, y don Juan de Amacusa<sup>10</sup> hicieron lo mismo, don Protasio Arimadono,<sup>11</sup> al llegar nosotros, me mandó un recado de su hermano don Sancho, que en su lugar me viniese a visitar, mandándome un presente de comida. Hasta ahora no he visto a nadie, ni me envió fuera el hermano, por guardar recogimiento en cuanto Agustín estaba ausente.

Lo que pasa en la guerra de Corea es que no han acabado de concluirse las paces; porque Yequequi, gran capitán chino, que comenzó a tratar de ellas, parece que ofreció más de lo que en China querían; y así otro capitán más principal, que dicen que en China tiene la misma dignidad que Quambaco<sup>12</sup> en Japón, llamado Xequiró, está ahora en la fortaleza de Feanjo,<sup>13</sup> donde lleva retenido Juan Naitodono<sup>14</sup> mucho tiempo, y ahora hace poco que le han enviado a Pequín como rehén de Japón, porque es muy noble e hijo del rey de Tamba: este Xequiró hacía quince días que envió aquí un capitán principal con un recado para Agustín, diciendo que estas paces entre los japoneses y los chinos, como eran de tanta

importancia, no parecía conveniente que se concluyeran por otra vía de otro capitán inferior, sino que él, que tenía la misma dignidad que Quambaco en Japón, quería tomar sobre sí y se ofrecía a concluir las, y para tal efecto tornar a enviar aquí a Yequequi con un recado, que se espera dentro de tres o cuatro días, y que en lugar de Juan Naitodono, que fue a Pequín, puedan tener a este capitán que envió antes de que torne con las decisiones de China el dicho Juan Naitodono; el cual ha escrito y da cierta esperanza a que se concluyan bien las paces a voluntad de Japón, y también como los chinos le hicieron muchas honras y agasajos, y juntamente envió una carta de Quichibioye Ambrosio criado de Agustín, el cual escribió desde Pequín a Juan Naitodono, porque supo que estaba en Feanjo, y dijo que lo habían tratado muy bien y con mucha honra y espera la conclusión de las paces.

Toranosuque,<sup>15</sup> el enemigo capital de Agustín, está a unas quince leguas de aquí hacia el norte y ha hecho algunas salidas contra los coreanos, entre las cuales una de ellas fue ir a dar en un lugar donde dicen que había mil monasterios de bonzos, y dicen que allí había mucha riqueza y gran abundancia de comida, y dando sobre ellos de repente, lo asoló todo, quemó y derribó, por lo cual en aquella parte, para contener el ímpetu de los japoneses, dicen que bajarán más de cien mil chinos. El capitán de estos chinos se comunica también con Agustín y se ofrece a ir a Japón como rehén si Quambacodono hace volver a todos los japoneses que están en Corea a Japón.

Esta fortaleza de Comugai es inexpugnable y en ella está hecha una obra espantosa para tan poco tiempo, con grandes muros, torres y baluartes muy formados; y al pie de ella están asentados todos los hidalgos y soldados de Agustín, y sus vasallos y aliados, todos en casas muy bien acabadas y espaciosas, y las dos más principales rodeadas de paredes de piedra.

Una legua alrededor de aquí hay diversas fortalezas, en una de las cuales está Tonomedono Pedro, hermano de Agustín; en otra está Cuximadono Darío, yerno de Agustín, quien está casado con su hija María (de quien antes he hablado); en otra los principales señores de los cuatro reinos de Japón, que se llaman Xicocu;<sup>16</sup> en otra los de Saccuma,<sup>17</sup> los cuales están ahora como súbditos de Agustín; también está aquí el hijo del

rey de Bungo, desterrado de su reino,<sup>18</sup> y Quambioyedono está con su hijo<sup>19</sup> en otra parte.

o qual tinha comigo agente de Bundo; e assim de jornada  
em jornada tinha fortaleza feita: e desta maneira estive  
alhe certo tempo, tendo os foras tudo o Maj. de Pina por sy,  
andando de uma parte para outra fazendo fortalezas; de Manuira, que  
de Escaneai para o Miao não podem pagar Menos de 300.  
Japões juntos, e o Miao para onde era Agostinho quinhentos;  
e dahi Mandou seu irmão Jiao a Guambandino a dar-lhe conta  
do que passava, e disse-lhe como não podia fazer a empresa  
V. M. M. B. C.



de Jorna por 11 luyos e 1000.

Quando as cousas Noste estado, Mitermos  
aqui a Missa offeo o P. Gregorio de Sepulveda de Mangara:  
que a Coras, ficando duas cartas, q della se envenas; porque os  
Christaos q ta estavos, Maxime os das partes de Ximo, fizeram  
Muita instancia q para o bem espiritual de suas almas lhe qui-  
sesse o P. Provincial enviar la o P. para os confessar, e lhes  
Ministrar os Sacramentos; e foi grande providencia de Deos or-  
denar e levar todos os Christaos debaixo da bandeira de Agost. a  
cuo requerimento especialmente foi la o P. Gregorio de Sepulveda,  
e

on qual affirmar carta de legação.

15  
Carta do C. Gregorio  
de Lepe, de fora.

Da Jha de Fuxima escrevi duas Cartas, das quaes se torni  
pela informacão de Joze de Nova viagem aha este Fuxima,  
L. L. II . . . . . M. M. . . . .

com yramo, eprimia, q' os agrada o d'ey amo comemos, e yramo.  
Zando alguns vinta homis principaes, e entre elles os quatro  
Conselheiros de Guimaraes.

Deixemos Naquelle Ihayta de d'ey  
dias, em os quaes Noi alcançou a festa do Natal, a qual celebra-  
mos em hum porto chamado Pannora Nohos, em hua pobre  
casa de palha, Mas alli Noi proveo o Chôr de Lourenço, porq'  
o Governador daquelles portos ao Pedro, q' alli estava, como

com Cartas q' lhe escreveu Maria Cynthora de Souza filha  
de Agostinho, N'ra v'ra Logo visitas, acodindo por v'ras com fees  
presentes, Mostrando deusar ouvir as conizas de Deus, como defacto  
ouvio, e pregandohe for bom entendimento, e baptizari ed outro ho-  
mem honrado Na mesma Noite do Natal; e para q' poderemos  
armar com decencia o altar Na casa onde stavamos, Mandou  
trazer Muitas feboas limpas com q' cobrimos as paredes, e orna-  
mos aquelle logar, e Melhor q' podemos, ed grande consolacao de May  
Deus. E assim se acabou a festa do Natal de 1711.

...e com o ...  
... Confessory. Dizei tambem baptizado o Nosso Casado ve-  
lho de 70. annos, pescador, bom, e simples, que co muita instancia  
Me pediu o quizesse salvar, por diziamos Nad havia outro cami-  
nho da salvação fora de Nossa Santa Cruz.

Quatro dias antes do Natal tinhamos partido  
daquelle porto para Coras em companhia de Mais de Setenta  
Embarcacoes, e antes de amanhecer sobreviu o vento do Sul Ma-  
nobra, e Noi foi forçado arribar sendo anoite Muito escura, sem  
saber aonde tinhamos parar; as ondas eram tao grandes, que Nad  
podiamos tomar a leme: e assim a vela tinhamos levado onde

o vento Nor' Nor'ava, hindeo do grande aruio de barcos em al-  
gum baxo, por haver muitos ao Pedro da Ilha; foi El' Nho Sr  
servido, q' ao amanhecer tornamos a tomar o porto d'onde partimos,  
juntamente co' Nho's duas, ou tres embarcações; outras quinze,  
ou vinte tomara' outros portos da Ilha, outras duas a' outro para  
Japão, outras andava' tres, ou quatro dias, ao mar com grande  
perigo, por barragem foram tomar a terra de Corai; as que  
se perderam, Não sabemos.

Finalmente dia de S. João Evangelista par-  
timos a segunda vez, sed ajuda de Deus em breve chegamos a tomar



terra de Goria; Nad podemos tomar Comúgay para onde hiamos,  
senad des, ou dora leguas atras; e ao dia seguinte allamo Nos so-  
mos chegando ao pé da fortaleza de Comúgai. Logo desembarcou  
o Irmão Japad Meu Companheiro, o qual Mandei q se fosse  
para Dicente Eijemon, para q visse o q deviamos fazer. Di-  
cente Mando logo hum cavallo a praya, dizendo, que logo subisse  
a fortaleza onde elle estava; e veio logo alli ter comigo seu cunha:  
o Caiojemon, q sabendo Nossa chegada foi o primeiro que me

Q Me viu vir a embarcação; e elle desembarquei, Levandome  
a sua Casa, Me convidou ao jantar e Much amor; e ali viu ter  
Lente e hum irmão de Agostinho, o qual vinha já em minha  
busca: e assim Me fui com elles á Fortaleza aonde estva agarrado  
Mas até vir Agostinho, q havia tres dias esta fora daqui se, ou  
sete legoas de caminho, e como tornar hira o Jornal a visitalo,  
e saberemos sua vontade acerca do No, e do agrado do Deo, logo  
começaremos a Confessar estes Christãos; do qual Muito me

viu logo virar, e o primeiro foi o mesmo que o Dom San-  
tholomeo de Nomura da parte de seu irmão Dom Sancho, logo  
apoi elle veio o mesmo Dom Sancho em pessoa, Sumedono,  
Dom Joao de Amansa Figueira, o mesmo, Dom Portacio  
Armadono, em eu chegando, Me Mandou hum Pecado por seu  
irmão Dom Sancho, q em seu lugar Me viesse visitar, Mandá-  
dome hum presente de comer. E a elle agora Nad tenho visi-  
tado Ninguem, Nem Mando fora o Joma, por guardar Recolhi-  
mento em quanto Agostinho estava ausente.

112  
1. O q passa a cerca da guerra de Corai, he, q Nas

acordado de concluir as pazes; porq se queira uma, e grande pa-  
zitas q comecou a tratar dellas, parece q se offerece a Maij do-  
que os Chinas quizes; e assim outro Capitao Maij principal,  
que dizem tem Na China a dignidade como Guambao de Japao,  
chamado Xequiro, este esta agora Na fortaleza de Fanco; con-  
de fize Petendo a Joao Naidono Mucho tempo, e agora a pouco  
que tem Mandado ao Pequim como por Refens de Japao, porq  
he elle Mucho Nobre, e filho del Rey de Jamba: Este Xequiro  
havia quinze dias q Mandou aqui hum principal Capitao com  
Paeado a Agostinho, dizendo, q estas pazes entre os Japoes, e Chinas  
como uma de tanta importancia, Nao parecia conveniente concla-  
... ..

Carta I, Ms. 49-IV-57, f. 279v. ©Biblioteca de Ajuda

281  
Chinas, the fazias Mudas honras, e geralhados, e juntamente  
Mandou hua Carta de Guichibioz Ambrozio criado de Agui-  
tinho, a qual se refere de seguir a João Vaidono, porque  
foz de q' estava em Franjo, e de q' o brado Mudo Bem, e o Mudo  
honra, e usara conculzao das paizes.

Poravnuque o inimigo Capital de Agostinho  
esta a guay quinze leguas daqui para a parte do Norte; tem f.º  
1.º 11.º 12.º 13.º 14.º 15.º 16.º 17.º 18.º 19.º 20.º 21.º 22.º 23.º 24.º 25.º 26.º 27.º 28.º 29.º 30.º 31.º 32.º 33.º 34.º 35.º 36.º 37.º 38.º 39.º 40.º 41.º 42.º 43.º 44.º 45.º 46.º 47.º 48.º 49.º 50.º 51.º 52.º 53.º 54.º 55.º 56.º 57.º 58.º 59.º 60.º 61.º 62.º 63.º 64.º 65.º 66.º 67.º 68.º 69.º 70.º 71.º 72.º 73.º 74.º 75.º 76.º 77.º 78.º 79.º 80.º 81.º 82.º 83.º 84.º 85.º 86.º 87.º 88.º 89.º 90.º 91.º 92.º 93.º 94.º 95.º 96.º 97.º 98.º 99.º 100.º





e esta Nossa Senhora hũa obra espartida para todo o tempo, e  
grandes Mury, horrey, e ballantes Mury formados: e ao je d'ella  
estas apontadas hordos fidalgos, e Collobos de Agostinho, e de  
seus fidejantes, e aliados, hordos em casa, Mury bem acabadas, e  
espartidas, e as de Mury principaes caradas e paradas de pedras.

Ita legos as Pedras daqui estas d'outras for-  
talunas, em hũa das quaes esta Tomazinho Pedro irmão de Ag-  
tinho: em outra esta Quaximadno Dario genro de Agostinho  
casado e sua filha Maria (de quem ja a tras se foy Mury)  
em outra as principaes Cinthos de quatro Pedras de Yana.

que se chamao Lioea; em outra oi de Cauuma, oi quasi esta  
agora como seguinte de Agostinho, tambem esta aqui o Filho  
del Rey de Bango chamado de seo Primo; e Guambioedro  
esta com seo Filho em outra parte.

Segunda

[CARTA II]<sup>20</sup>

## SEGUNDA CARTA DEL MISMO PADRE GREGORIO DE CÉSPEDES.

Cuando escribí la carta pasada, Agustín aún no había vuelto de fuera, por lo que no me había visto con él: al otro día volvió y, sabiendo de mi llegada, luego me mandó un recado dándome saludos, y porque era muy tarde no vino luego a visitarme. Vino al día siguiente y nos vimos en la fortaleza; le entregué las cartas, y leyéndolas hablamos despacio, mostrando contento de mi llegada a Corea, y decidió que, por cuanto concurren aquí muchas gentes de Japón que lo vienen a visitar de muchas fortalezas, que no conviene estar con ellos abajo donde todos sus aliados tienen sus casas y sus aposentos, sino que me aposentase en lo alto de la fortaleza con Vicente Feiyemondono<sup>21</sup> y que ahí viniesen los cristianos a visitarme y a confesarse.

Y así estoy hospedado con el dicho Vicente en lo más alto de la fortaleza, que no es pequeño mérito para los cristianos que la han de subir por ser su ladera muy alta y escabrosa; debido a lo cual, cuando me es necesario descender de noche para alguna confesión, voy con mucho trabajo, y la subida la hago a caballo, descansando muchas veces en el camino.

Los cristianos acuden a confesarse poco a poco y bien tenemos que hacer de aquí a Pascua: gran consolación sería para mí tener otro padre por compañero; mas tendré por ahora paciencia, pues no parece posible; y con la gracia de Dios tendremos más antes de que todos se confesaren. Agustín algunas veces me ha venido a visitar, y don Protasio, don Sancho de Vomura y don Juan de Amacusa con los más principales. De los donos,<sup>22</sup> el primero que acudió a confesarse fue don Sancho de Vomura con su hermano, los cuales siendo mancebos son ejemplo de vida para todo este ejército, y no hay quien no diga mil alabanzas de ellos, y con razón, y con tal ejemplo los que con mayor diligencia acudieron a confesarse, fueron todos sus soldados. Otros muchos donos también se han confesado ya y así espero en el Señor que de la misma manera se dispondrán todos los demás.

En esta fortaleza de Comugai están aposentados con Agustín todos sus aliados y sujetos: Arima, Omura, Goto,<sup>23</sup> Firando,<sup>24</sup> Amacusa, Sumoto, etc. Todos tienen sus casas a lo largo del mar: y en la cima de la fortaleza están por vigías Yoxichidono, hermano de Agustín, y Vicente Feiyemondono. Después de llegar aquí, al otro día me mandó Darío Cuximadono, yerno de Agustín, un recado, y de allí a dos o tres días vino él mismo en persona a visitarme y así comenzamos a comunicarnos. Traía al cuello unas hermosas cuentas de caballo de mar que le había mandado su mujer María, y un mancebo muy gentil hombre y de buen saber y buena naturaleza. Luego aquella noche me pidió con mucha instancia que quisiese mandar al hermano a su fortaleza para predicar a muchos de sus criados que deseaban escuchar predicación: lo mandé al día siguiente; y después de haberles predicado tres días, vino el mismo Cuximadono desde su fortaleza en una embarcación ligera en mi busca para que fuese a bautizarlos, entre los cuales estaba un sobrino suyo. Me embarqué con él y aquella noche bauticé al sobrino con treinta hidalgos, y al día siguiente bauticé a diez más; era para ver la alegría que todos mostraban y el fervor con que comenzaron a traducir las oraciones y aprenderlas: me pidieron luego alguna insignia de Cristo y así les di a cada uno un rosario de cuentas que mucho les consoló.

Los dos o tres días que allí me detuve, fue extraordinario el agasajo y amor que me mostró Darío, convidándome con gran aparato, trayendo él mismo las mesas en que yo había de comer, sentándose siempre por debajo de mí, dándome siempre el primer lugar, y sobre todo me asombró ver las hermosas casas que tenía, que bien no parecían de prestado, sino como si toda su vida hubiesen de estar habitando en ellas, con mucho aparato de cosas de guerra, biombos dorados, que ni a su suegro Agustín le llegaban: él es el que más gente tiene de guerra de todos.<sup>25</sup> Cuando me volví, me quisieron acompañar; pero por ninguna vía lo consentí: y así mandó conmigo hasta aquí en su lugar a su sobrino con otro principal.

Con estas predicaciones, que tuvieron los suyos, él también hizo nuevo entendimiento, y pidió que dejase allí al hermano para predicarle la confesión, porque de todas las maneras se quería confesar, y así me tiene prometido que lo hará. Desea mucho tener padres en su reino, y me dice que como se volviese el ejército de Japón, sin estorbo pueden estar los padres seguros en su reino; los cuales no se excusaron porque, como están

bautizados ya sesenta de las más principales personas, no hay dificultad en hacer todo aquel reino cristiano: y así los ya hechos están con fervor y deseo de hacer bautizar a sus mujeres, hijos y familias, por lo que es necesario hacer desde ahora aparejo de proveer con gente aquel reino de Tsushima, pues con ayuda del Señor todo él se ha de hacer cristiano. Agustín se holgó mucho con este fruto. El hermano todavía no ha llegado, porque además de predicar la confesión a Darío, están teniendo las predicaciones del catequismo otros criados honrados, los cuales se han de venir aquí a bautizar.

Los fríos de esta Corea son muy grandes y sin comparación mayores que los de Japón: yo ando todo el día medio entumecido, y por las mañanas apenas puedo menear las manos para decir misa; mas tengo entera salud, gracias al Señor, y con el fruto que nuestro Señor va haciendo estoy alegre, y doy todo el trabajo y frío por bien empleado.

Las necesidades de estos cristianos son muy grandes; porque padecen hambre, frío, dolencias y otras incomodidades muy diferentes de lo que allí se piensa, porque aunque Quambacodono manda víveres, es tan moderado lo que aquí llega que no es posible poderse sustentar con ellos; y de Japón le acuden los suyos muy mal y tarde, y ahora ni en dos meses acaban de llegar aquí las embarcaciones, y otras se pierden.<sup>26</sup> Las paces no se acaban de entender y los que las van a hacer no acaban de llegar; muchos sospechan que son todo engaños y dilaciones para entretener a los japoneses hasta verano y que puedan venir los navíos de la armada de China y juntamente ejércitos por tierra.



19  
Segunda Carta  
do mesmo P. Gregorio  
de Cespedes.

Quando escrevi a Carta passada, ainda Agostinho Não  
era tornado de fora; pelo que Me Não tinha visto ali; ao outro  
dia Wrasu, sabendo de Minha chegada, logo Me mandou saudar,  
dandome o parabem, e poro ser Muito tarde Me Não vinha  
logo visitar. Vio ao dia seguinte, Me viemos Na fortaleza; en-  
trequeille as Cartas, e cartas, praticamos devagar, mostrando con-  
tamento de Minha chegada a Poras, e a gente; q porquanto con-  
correm aqui Muitos Genhos de Japão, que oim visitar de M.  
Fortaleres, q Não convinha estar eu em baixo aonde todos os seus  
aliados tem suas Casas, e seus aposentos, senão q Me apresentas-  
se No alto Na fortaleza com Vicente Cuyemondino, e que ali

virem os Christãos a Me visitar, e a se confessar.

Como esta agazalhado com o ditto Vicente  
No Maior alto da fortaleza, e Não he pequeno Merceamento  
para os Christãos, que lá hão de subir, por ser hua cadeira m.  
alta, e escabrosa, a qual quando Me he Necessario descer de  
Noite para alguma Confissao, vou id Muito trabalho, e a so-  
vida hão a cavallo, Descendendo Muitoras vezes No caminho.

Os Christãos aodem a se confessar pouco a  
pouco; e bem temos que fazer daqui a pouco: grande consolacão

Fora para Mim Ter outro Padre por Companhia; Maiores  
por agora paciencia; por, Nad posso fazer; e agraça de  
Deus terime; Nad ahi hoje se confessarem. Agostinho por  
vezes Me tem vindo visitar, Dom Portasio, Dom Sancho  
de Pomara, Dom Joao de Amara e os Pais principaes. De  
Tome, o primeiro q' acorda a se confessar, foi Dom Sancho de  
Pomara e seu irmão Sebastiao, os quaes sendo Manseiros faze  
exemplos de vida ahi este Exercicio, Nad ha quem Nad diga  
Mal Louvores deus, e de Texas; e tal exemplo os que e maior

281  
Maior Vigencia acorda logo a se confessar, foram hdy or seg  
Colady: Outros Muitos Ponoy se tem tambem ja confessado. E  
assim espero em o Senhor, que da Mesma Maneira se di-  
porão hdy or Maiz).

Em esta fortaleza de Comúgai estas apouren-  
tados, e Agostinho hdy or seg aliado, Jugucho, se. Arima,  
Amura, Goh, Pirand, Amansa Cumoh &c. hdy tem suas

Casas ao longo do Mar: e em cima da Fortaleza estão por Di-  
gias. Vixichadono irmão de Agostinho, Vicente Figueiredo.

Logo como aqui cheguei ao outro dia Me Man-  
dou Dario Fuximadono Genro de Agostinho hum Peado, e  
dalli a day, ou tres dias veio elle Meo em pessoa avitarme  
e assim comecamos a Nos comunicar: bracia ao presoço hua  
formosa Contas de cavallo marinho, q' he filha Mandado sua  
Mother Maria; he hum Marujo Muito gentilhome, e de  
bom saber, boa Natureza: Logo aquella Noite Me pedio com  
Muita instancia q' quizesse Mandar o Jornal a Sua Fortaleza

para pregar á Munchy, de' seos orçados q' dezeparam ontre prega-  
ção: Mandillo as ontre dia seguinte; e depois de Mij, haver  
pregado por tres dias, veio o Muma Cuximadono da sua festa:  
foi em hua embarcação ligada em banca de Mim para que  
os fosse baptizar, entre os quays estava hum sobrinho seu: Em-  
barquimul com elle, e aquella Noite baptizii o sobrinho com So-  
fidalgoz, e ao dia seguinte baptizii May dez: Era para ver  
a alegria que todos mostravão, e o fervor com q' começavão a tri-  
bular as orações, e apprendidas: pediram me logo alguma insignia  
de Christão; e assim di'nte á cada hum seos Alvario de Contas,  
com q' Munchy se consolava.



O. Douz, ou tres dias, q'la Me dehuo, foi extrator:  
dinario o gualhado, e Amor que Me Mestre Dano, convidando:  
me co grande apparato, trazendo elle Mesmo as Mezas, em que eu  
havia de comer, asentandose sempre a baixo do Mim, dardome  
sempre o primeiro Lugar. E sobre tudo Me espantou ver as forma-  
zas das q' tinha, q' certo Nao parecia de emprestado, senao  
como que se toda sua vida houvesse de estar de asento Nellas, com  
Muito apparato de couzas de guerra, bestas, courados, q' Nem se

Seo sogro Agostinho lhe chegava: elle he o q. Mais gente  
tem de guerra que today. Quando Melrovi, Maquirera acom-  
panhar; Mas por nenhuma via lhe consenti: e assim Mandoa co-  
mingo a lhe aqui em seu logar a seu sobrinho do outro principal.

Com estas pregacoes, que ouvira os seus, elle  
tambem fez Novo entendimento, e pediu me q. deixasse lá o somado  
para lhe pregar da Confissao, porq. em today as Manieras se quer  
Cachibos e aliam Melrovi nomeado que o fara. Desja Maik.

Por Dado, em seu Reino, e Medida, q' como se tornou o Exército  
de Japão, sem estrondo pode estar. De seguramente em seu R:  
orquay Nao se encerra; porq' como estas ja baptizadas, senta a  
May principay p'p'os. Nao ha difficuldade em se fazer nos  
aquele Reino Christas: e assim os ja f'chos, estas ed f'vor, e  
desijs de fazer baptizar suas Mulheres, Filhos, e familias; ~  
pelo q' he Necessario fazer de agora apparelho de prever a gente  
aquele Reino de Luxima; porq' com ajuda de Senhor todo elle  
se ha de fazer Christas. Egoitinho folgou Muito com estas  
fructas. O Irmao ainda Nao ha chegado; porq' alem de pregar  
na Lande de Nimo. estas ouvindo as pregacoes de S. Catharina

outros criados honrados, os quais se ha de vir cá baptizar.

Os preços destes forais são muito grandes, e sem  
comparação maiores, que os do Japão: eu ando todo dia muito in-  
tranquillo, e peço muitas vezes ao Senhor, que me dê a  
deus Minha; Mas tenho inteira fôrça, graças ao Senhor, e com  
o fructo que O Senhor vai fazendo sobre a gente, e dea todo o tra-  
balho, e fôrça por bem empregado.

As necessidades destes Christãos são muito gran-  
des. Entre ellas as de Fôrça. De fôrça e outras incommodidades, e mi-  
nha.

differentes, do q' se cuida; porq' ainda q' Quambacodno Manda  
Mantimentos, he tas Moderado o q' cá chega, que Nas he possível  
podermos sustentar co elles; e de Japam the acodem os Japozes  
Mas, e tarde, e agora nem um d'us Mury acaba de chegar aqui  
as embarcações, e outras se perdem. Ely paray, Nad se acabam  
de entender, e os que as vem fazer Nad acaba de chegar; Muitos  
suspensas que são tudo enganos, e ditacoes para irritar os Japozes  
e he o Dito, e que possas ver os Navios da Armada de China

III

Da China, juntamente Exercício por terra &c.

Capitulo  
De.  
De outra batalha, que os

Chinas tiveram com os Japoês.

e de varias cruzas q tem

sucedido.

Em Março a esquadra de Christina do q' a brás hiamos  
tratando; depois da batalha passada em q' Agostinho teve victoria  
dos Chingys, e cabou o Capitaõ Geral, outro Capitaõ principal  
dos Chingys, chamado Tudequai. Que ja a brás nomiamos Nestas.



Cartas, e visto ter os Agostinhos a pedir-lhe passay, promettendo que  
lhe largaria alguma parte de foras, e Mandara Embaixadory  
a Guambuco, e o qual devia de ter passay, e amizade, e q' em  
final d'isso daria o passay, e q' por quanto Nao podia assentar-se  
isto perfeitamente, Nem executallo, sem Mandar ao Pequim  
dar conta a' el Rey da China, pedia, lhe desse d'os Mays de  
espaço, e que entretanto houvesse entre elles trégua.

Por quanto os Chinas cuidavão q' as armas  
d'essas dos Japoyes servavão para pouco como as suas, e por  
Mais que alguns q' tinham Noticia d'isto lhe d'essas, e q' Nao

podia crer, e consequentemente Nas farsas concito quando al:  
que lhe dizia q era impossivel poderem os Chinsas pelizar com  
os Japones, ainda q os Chinsas fossem Muitos Mais em Numero  
que os Japones; e assim pedia Vaquegi a Agostinho, q de todas  
as armas, que os Japones usao lhe quizesse dar hua Moita para  
a Mandar a el Rey da China, e seus Capitães, para q vendes-  
se os olhos a proficias das armas; e quanto excedias as suas, entẽ-  
dessem, que era impossivel poderem pelizar co os Japones. E quem

### [RESUMEN DE LA CARTA III]<sup>27</sup>

[...] No obstante, por carta del padre Gregorio de Céspedes, que está en Comugai con Agustín, fechada a 7 de febrero del 94, dice que los chinos han mandado a Agustín un hombre principal como rehén en lugar de Juan Naitodono, que allá está, y que hacía pocos días había llegado allá por orden de Yuquequi junto con algunos criados de Naitodono Juan con sus cartas, y un chino que estaba en Arima, cristiano, que fue allí como intérprete; y dice Yuquequi que el rey de China pide cartas en que Quambacodono confirme todo lo que Yuquequi aquí trató en Pequín acerca de estas paces; porque como hasta ahora ni él ni Naitodono trajeron cartas ni patente de Quambaco, no le daban crédito, y por esta misma causa no ha llegado Naitodono a Pequín, ciudad donde lo tienen detenido y que está a siete jornadas de los confines de Corea por el interior del reino de China. Dice más Yuquequi: que el rey de China quiere la paz con los japoneses, pero por cuanto Quambacodono no tiene dignidad de rey, pues esta la tiene el Dairi, que es el verdadero rey de Japón,<sup>28</sup> para que pueda el rey de China mandar a sus embajadores y comunicarse con él, dado que el mismo rey de China posee la dignidad real del Dairi de Japón, hará rey de Japón a Quambacodono mandándole de Pequín una corona y un vestido real,<sup>29</sup> y de esta manera se comunicará con él, mandándole cada tres años un embajador, con la condición que Quambacodono mande de la misma manera un embajador a China, y también le conceda el comercio. Pero de la mayor parte de las condiciones que Quambaco pedía no escribe el padre cosa alguna.

241  
acafelados de brancos, e de negros, e de chamados tonxas, e similiaes  
cada hum, e procurando de levar a vantagem a si outros; Depois de  
acabadas estas fortalezas, e partindo-se pelos hy. Capitaes, a que Gua-  
baes tinha dado esse cargo, os Mantimontes, e Muniques em tanta  
abundancia, q. bastassem ahe o seculo de 1594, e ficando nestas  
Fortalezas somente os 47. Mil homs, e soldados das partes de Xemo,  
e de Maig se tornaram para Japao, q. era de Japalinos Confins ao  
Miao de Japao a q. se chamam Camixas, id est gente de Japao.

sem poder de deixar de saber quanto Japoneses  
tem passado de Japão a fora, e quanto delles seram Mortos, e  
impresso, tendo a posta muita diligencia em averiguar isto, o mais  
seguro, e certo q se achou, foi q entre Coladon, agente de carreta teria  
passado a fora 150 mil homies, delles Mortos a 3.ª parte q se  
fizeram Mil, dos quaes pouco foram Mortos pelos inimigos, Mortos.  
E o Mais delles de puro trabalho fome, frio, e doença. Quanto se  
Mortos por Fome, Nada se soube; Mas entre Mortos, e cativos foi sem  
comparação Maior o Numero q o de Japoneses; porque foy entre os cati-  
vos que estavam por este Reino sem innumeraveis, a fora os que li-

varas para o Mar, e outras partes).

Depois de os Japoneses estarem postos em suas fortalezas, os Chineses tambem se separaram em outras, e ficaram de frente d'ellas duas jornadas, pela terra dentro; Mas sem haver entre elles, e os Japoneses brigas Nenhuma de Momento; correram sempre diversos bandos entre Paquequi, e Agotinho a cerca dos concelhos, sem nunca acabarem de conduzir: Os vinhos os Japoneses, e sabendo que estavam perto d'elles, os Chineses, forpittavam q' tudo isto fosse um arroy, e ungand, para ajuntarem entre tanto gressio Exerçido por terra, e Armada por Mar, e entras ou fariam concelhos a sua vontade, ou Mataram alhi todos os Japoneses. Com

não por Carta do C. Gregorio da Cunha, q' está em Comu' com  
Agostinho, feita aos 7 de Fevereiro de 1744, da q' se fizesse  
Mandado a Agostinho hum homem principal por fizesse em lugar  
de Joad Waidono q' lá está; e q' havia poucas dias que tinha chegado  
alhi Joad de Inquequi, e alguns criados de Waidono Joad como suas  
Cartas, e hum Prima q' estava em Arima, Christas, q' foi com elle  
por sua lingua; e de Inquequi q' el Rey da Prima pede Cartas em  
que Guandacodono confirme tudo o q' Inquequi aqui trahu em de-  
quim a carta destas partes; porq' como alhe agora Nem elle, Nem



Carta III, Ms. 49-IV-57, f. 291r. ©Biblioteca de Ajuda

Nem Naidono varias cartas, Ne patente de Guambaco Nam  
the dadas credito, e por esta Memma causa Nad tinha chegado Nai-  
wono as Seguin, May determinadas, digo May deliveradas em  
hũa Cidade, q' esta sete jornadas de Confing de Forai p'hib Ruino  
da China dentro.

Diz May Naguequi; q' el Rey da China quer  
paz com os Japões; May por quanto Guambacodono Nad tem digni-  
dade de Rey, por esta tem o Carri que he o verdadeiro Rey de Japão,

para q' possa el Rey da China Mandar seu Embaxador, e comu-  
nicar a elle, que o Mesmo Rey da China seponha da dignidade  
Real ao Dairi de Japao, e faze Rey de Japao a Guambacoono,  
Mandando de seguir a fozza, e o vestido Real, e desta Man-  
se communicar com elle, Mandando cada tres annos Embaxador,  
com tanto q' Guambacoono Mande da mesma Maneira Embai-  
xador a China, e concederlhe o Comercio. Poron das Mayco-  
dicoes q' Guambacoono Nad escreva o q' conza alguas.

W  
Visto no Joud' escreva a Agostinho, que he  
parce q' os Chinas fahao verdade, e q' desejao p'az, e q'ham de

Finay d'ito, he todo tornado para a fuma o Exercito de Finay  
que estava em Lora; os criados de Natchono q trouxeram as  
Cartas, e os lingua affirmam ser verdade.

Escreve May Natchono, q os Finay the faem  
Muito gualhado, q Ambrosio pagem de Agostinho, que os Finay  
prenderao a trair antes de darem em Jan (como acuma fua d'ito).  
The crederas algumas cartas de Dequim, aonde elle esta, em q diz, que  
esta Muito bem, e que os Finay the faem Muita honra, e gualhado.

Em Mandado Agostinho hum criado fco a

Guambacodono adarte contra dute Tuará q' The Mandou Tuguepa,  
e apedirthe a Patente, e Partas q' elles pedem. Não se sabe ainda  
a Nupota de Guambacodono.

Ally se sente a cerra da intenção de Guambacodono.  
Nesta guerra de Forai, he q' tomado Forai Canage he seu sobrinho  
ao qual tem fido Guambacodono, e juntamente todos os q' em Japad se  
he podião allevantar: Mas, como não sahio com seu intento, para  
que possa outra vez tomar a tomar o governo da Tuna, que he entregue

[RESUMEN DE LA CARTA IV]<sup>30</sup>

## [VERANO DE 1594 DESDE COMUGAI, COREA, AL PADRE VICEPROVINCIAL PEDRO GÓMEZ EN JAPÓN]<sup>31</sup>

El padre que el año pasado fue al Corai para confesar y ayudar a los cristianos que allá están por ocasión de la guerra reside agora con un hermano en la fortaleza de Tçunocami Agostino, llamada Comugai, que es la entrada del Corai, y porque como el año pasado se escribió, están juntos en el mismo lugar Arimadono, Vomuradono, Amaqusadono con toda su gente y también los cristianos de Firando. Hase hecho en todos ellos grande fructo y servicio de nuestro Señor, y no solamente ayudados los cristianos que en esta fortaleza había, mas también participaron otros muchos que en diversas fortalezas están, porque sabiéndose que el padre estaba en Comugai fueron acodiendo los cristianos de diversas partes a confesarse, y algunos gentiles, oyendo los sermones del catecismo, también se bautizaron. Supo Quambioyedono Simeón, y Cainocami su hijo,<sup>32</sup> los cuales tienen a su cuenta una de las principales fronteras del Corai, cómo el padre estaba en la dicha fortaleza de Comugai y luego enviaron un criado suyo con una embarcación pidiéndole con mucha instancia que fuese a su fortaleza; fueron el padre y el hermano y detuviéronse con ellos quince días, con los cuales Quambioyedono en una casa, y su hijo en otra, quisieron oír cada día una y dos veces sermón del catecismo, estando a ellos presentes todos sus capitanes y criados principales, de los cuales algunos eran cristianos y otros gentiles, ayudáronse todos grandemente confesándose Quambioyedono y su hijo, y algunos otros cristianos que ahí estaban, bautizáronse todos los capitanes y criados principales que aún eran gentiles, de modo que agora todas las cabezas de su tierra y familia son cristianos, y si no fuera por el respeto y miedo que tienen a Quambacodono por el cual pareció conveniente estar el padre encubierto y no se descubrir su estado sino a personas de confianza, de esta vez se pudiera bautizar mucha parte de su gente.

Según era grande la disposición y deseos que todos mostraban tener, queda Quambioyedono de esta vez con tanto gusto de las cosas de Dios y con tanto deseo de su salvación que determinó de se recoger cada día a



cierto tiempo para se encomendar a Dios, rezar y leer algunos libros espirituales, lo cual guarda tan exactamente que ha mandado a sus criados que en los tiempos de oración ninguno le estorbe y si alguna vez le van con algún recado de fuera les reprehenda, diciendo por qué le van con recados sabiendo que aquel es el tiempo que él tiene determinado para sí. Pasadas algunas semanas tornó a llamar al hermano al cual tuvo algunos días consigo oyendo sus sermones y preguntándole algunas dudas acerca de su conciencia tan particular y menudamente, que es cosa para dar gracias a Nuestro Señor.

Un tono grande llamado Chicuxidono,<sup>33</sup> que está en el Corai en una fortaleza entre Agostino Tçunocami y Quambioyedono, deseando casar [a] su hijo heredero con la hija mayor de Arimadono y sabiendo que esto no podía ser sin se hacer su hijo cristiano, envió y pidió mucho al dicho padre para que diese licencia al hermano para poder ir a catequizar [a] su hijo y bautizarle, y porque esto entonces no se podía efectuar por estar el hermano de camino para la fortaleza de Quambioyedono, aconteció un caso particular, que yendo el hermano por mar con buen viento a la fortaleza de Quambioyedono, llegando cerca de la fortaleza del dicho tono, de repente se mudó el viento de tal manera que le fue forzado al hermano entrarse de prisa en el puerto y fortaleza de Chicuxidono, el cual sabiéndolo le recibió con mucha honra, pidiéndole instantáneamente que predicase a su hijo viendo el hermano que casi milagrosamente, fuera de lo que él pensaba, le había nuestro Señor traído a aquel lugar. Pareciéndole que esta sería su divina voluntad, se detuvo allí y catequizó a su hijo heredero y [a] otros criados suyos principales. Acabado<sup>34</sup> el catecismo prosiguió el hermano su camino y el mancebo envió recado al padre diciendo que ya estaba catequizado y que iría allá a recibir el Santo Bautismo, y teniendo el padre determinado el día, aunque aconteció llover mucho,<sup>35</sup> empero por no quebrantar su palabra sin tener cuenta con la lluvia, fue a Comugai a recibir el Santo Bautismo. Él y algunos de sus criados, que oyeron los sermones del hermano, haciendo buen entendimiento quisieron hacerse cristianos, llegando muy de noche todos ensopados en agua, con mucha admiración y edificación de los cristianos de Comugai hiciéronse cristianos con mucha consolidación del padre y suya y volvieron para su fortaleza muy contentos. El padre de este mancebo está determinado de se hacer cristiano entornado a Japón. Y dice que quiere tener un padre en sus tierras, y que haya en ella

mucha cristiandad, es hombre muy conocido en Japón, de grande saber, y partes naturales y que en otro tiempo fue tono muy grande, rico y poderoso.<sup>36</sup>

Estas son las misiones que este año se hicieron y aunque no nos faltaba deseo de hacer otras muchas, ni faltan señores que desean vernos libremente por sus tierras, todavía como Quambacodono ha dicho muchas veces que nos dejará estar en Japón con condición que no hagamos cristianos, y que si supiere que los hacemos se ha de indignar grandemente contra nos,<sup>37</sup> y juntamente sabemos por experiencia que por ser grandemente soberbio siente sumamente el no ser obedecido. Por esto ni los señores se atreven a darnos licencia para que no vayamos a sus tierras a hacer libremente cristianos, ni nosotros osamos a desmandarnos con celo y fervores indiscretos porque esto no sea causa de perderse el grande fructo, que de esta manera que agora estamos se va cogiendo, y queriendo como dicen abarcar mucho lo perdamos todo tornándose otra vez a indignar Quambacodono, persiguiendo por nuestra indiscreción o celo desordenado más fuertemente los cristianos de lo que hasta agora ha hecho, estorbándonos totalmente la cultivación de ellas, y así por estar las cosas de esta manera aunque el fructo de la cultivación de los cristianos fue muy copioso y extraordinario no por eso dejó de se hacer alguna aunque poca conversión. De nuevo no pasando el número de los bautizados de este año de cinco mil son muy pocos en comparación de los muchos millares que sin falta se hubieran bautizado si esta persecución y edictos de Quambaco no nos tuviera impididos.

J  
mi principal en fu corte, y grande priuado suyo, este alcario lica  
cia de moridono de senor, para poder hu p re liuam<sup>te</sup> auisitar  
los xpianos que en yanaguachi, y otras partes del sujeto estan, y pa  
rebaptizar los que quisiere por su voluntad, hazer de xpianos  
y asi agorairan alla hu p. y un hermano de la qual mision speramos  
que se uel sero gran de m<sup>te</sup> seruido -

Desp q el año pasado fue al corai, para edificar y aspidar los xpia  
nos que ada estan por occasion de la guerra, refide agora con  
hermano en la fortaleza de tuno cami agost<sup>o</sup>, llamado Comugij q es  
la entrada del corai, y por q como el año pasado se escriuio estan  
juntos en el mismo lugar, firmados, vomuados, y amagados

Con todo su gente y tambien los xpianos de fiando, hizo hecho entre  
ellos grande fecho, y servicio de nro Señor, y no solamente ayudados  
los xpianos que en esta fortaleza havia, mas tambien participaron  
otros muchos que en diuersas fortalezas estan, por sebiendo se q el  
p. estava en Comúgaj fueron acodiendo los xpianos de diuersas ptes  
a cofigarse, y algunos gentiles, oyendo los sermones del cathecismo  
tambien se baptizaron. supo quando biyedona smion, y caino camí su hijo  
los quely tiene a su cuenta una de las principales fortalezas del Coraj.  
Como el p. estava en la dicha fortaleza de Comúgaj, y luego embiaron  
un criado suyo, en una embarcacion pidiendo le con mucha instan-  
cia que fuese a la fortaleza, fueron el p. y el hermano, y de buel-  
ronse con ellos quingedias, con los quely que biyedona en una



cafe, y fuyó en otra, quizeron air aledia una, Dos veces se  
mon del cathecismo, estando aley presentes todos sus capitales  
y criados, principales, de los quales algunos eran xpianos, y otros  
gentiles, ayudaron a todos quondem. Desfandose que bixjeron  
y fuyó, y algunos otros xpianos que ay estauan, baptizaron  
y todos los capitales, y criados principales que aun eran gentiles  
de modo que agora todas las cabeças de su tierra, y familia son  
xpianos. y sino fuera por el nro, y miedo que tiene a que baxo  
por el qual parecia conueniente estar el p en cubierto, y no se

+

226  
189

descubrir su estado sino a persona de confianza, de tal vez se pudiera  
baptizar mucho pobre deficiente. segun la grande disposicion, y  
desear que todos muestren tener queda que bried. de tal vez estara  
quien de los cosas de dios. y con tanto de la de salvacion q deprimos  
de recoger cada dia a cierto tiempo para encomendar a dios.  
resar, y leer algunos libros espirituales. Lo que guarda tan exactam q ha  
nada de sus criados que en los tiempos de oracion ninguno se tor-  
ue. y de algunam levan co alguno recado de fuera le reprehende, dici-  
endo porq levan co recados sabiendo q aquel es el tiempo q el tiene  
determinado para si, pasados algunas semanas toras a llamar al hermano  
alquel uno algunos dias conigo. oyendo sus sermones, y preguntandole

algunas dudas a cerca de su conciencia tan particular, y menudam<sup>te</sup>  
que es cosa para dar gracias a x<sup>to</sup> jesus —

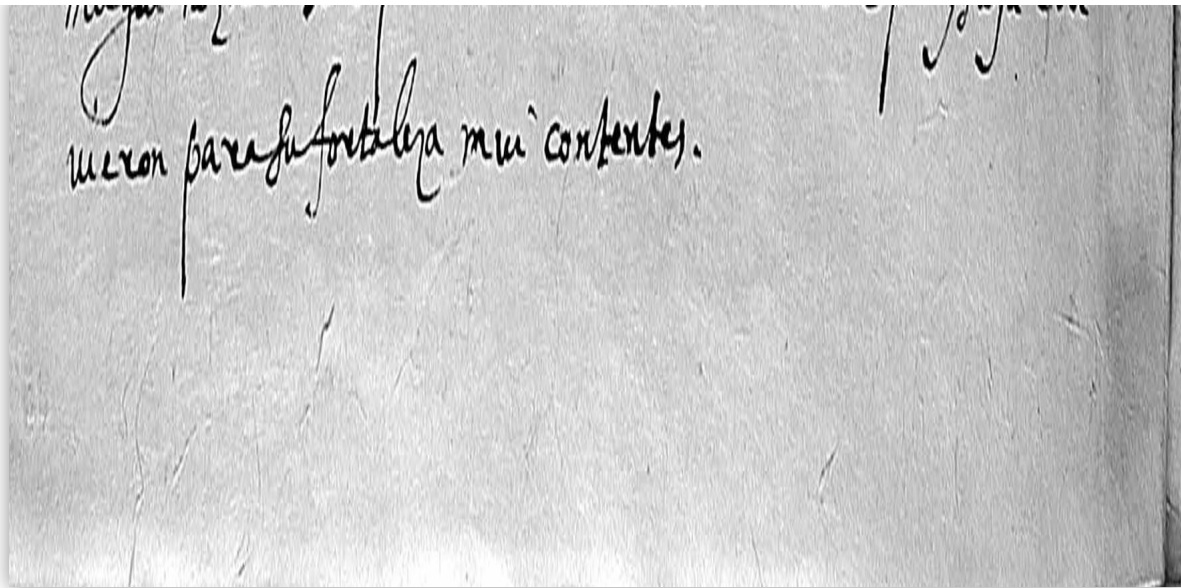
Vino un grande llamado chixxidona que es en el coraj en una frutela  
entre agosto tunocami, y que bixed. deslendo cañon selijo herdero  
coteña mayor de Brimador, y sabiendo que esto no podia ser de fe hazer  
selijo xpiano en bio xpedio mucho al dicho p. que diese licencia al her  
mano para poder ir a catequizar selijo, y baptizarle y por esto enton  
as no se podia efectuar por estar el hermano de camino por el for  
taleza de que bixed. <sup>al principio mucho particular y cuando el hermano se mara bixed selijo de Quamburjona</sup> segun cerca de la fortaleza del dicho tone de re  
pente sentido el viento de tal manera que le fue forzado al hermano  
entrarse de prisa en el puerto, y fortaleza de chixxidona, el qual seli  
endole recibio de mucha honra, pidiendole instantam<sup>te</sup> que predicase  
~~ibixed~~ a selijo viendo el hermano que casi mil os m. 1



de lo que el pensau lo haia no ser de fecho, a qual lugar parecian  
de la que esta seria su divina voluntad. Se despus alij. y cathequizo  
a los hijos de la casa, y otros criados suyos principales, y  
~~los que en el tiempo de su vida le seguian~~, el p<sup>er</sup> deste  
manero es de determinar de hazer xpianos entornados a fe por.  
Es decir q<sup>ue</sup> quien tenia h<sup>ab</sup> en sus tierras, y que aya en la mucha xpian  
dad, es hombre muy caroso en fe por, de grande saber, y por tematu  
ral, y q<sup>ue</sup> en su tiempo fue hombre muy grande, rico, y poderoso -

+

Acabado el catecismo seguí el hermano Tucamiro, y el manco  
entó recuerdo al p<sup>ro</sup> dipendo queja estava catequizado e q<sup>ue</sup> iria alla a re-  
cebir al santo bap<sup>tismo</sup>, Lendo el p<sup>ro</sup> determinado el dia, aung<sup>ue</sup> acontecio  
houver mucho, empero por no quebrantar su palabra se fue a cuenta  
co la luna fue a comugai a recibir el s<sup>to</sup> bap<sup>tismo</sup> el y algunos de su  
criado q<sup>ue</sup> ando los sermos my del hermano haciendo buen entend<sup>ido</sup>  
quisieron hacerse xpianos, legando muy de noche todos ensofados  
en agua, comucha admiracion, L edificacion de los xpianos de Co-  
mugai hicieron xpianos comucha consolacion del p<sup>ro</sup> i suia el d<sup>ia</sup>



Carta IV, JAP. SIN. 31, f. 95r. ©Archivum Romanum Societatis Iesu

J

Estas son las misiones que estan en schizura, y aunq no nos falta deseo  
de hazer obras muchas, ni faltan señores que desean vernos <sup>le</sup> libres por sus tierras,  
todavia como que tado nos ha dicho muchas vezes que nos dexara estar en su p<sup>te</sup> con  
condicion que los hagamos xpianos, y que se supiere que los hacemos se ha de indignar  
grande<sup>te</sup> contra nos, y furtam<sup>te</sup> sabemos por experiencia, que por ser grande<sup>te</sup>  
obediencia fiente sumam<sup>te</sup>. el noser obedecido, por esto ni los señores se atreven  
a darnos licencia para que nos vamos a sus tierras a hazer <sup>le</sup> libres xpianos, ni  
nos oten o samos a desmalarnos con zelo, y fervores indiscretos porq esto no es  
causa de perderse el grande fruto que de esta manera que agora estamos sea  
cogiendo y quiriendo como dicen abarcar mucho lo perdamos todo perdiendo  
se oteny a indignar que tado nos, persiguiendo por una indiscrecion



o zelo desordenado mas fuerte los xpianos de lo q' esta agora ha hecho  
estruéndonos totalm<sup>te</sup> la cultivacion de la, y asi por estar las cosas desta  
manera aunq' el fruto de la cultivacion de los xpianos fue muy copioso, y es-  
ta a diñ<sup>o</sup>, no por eso dexo de ser alguna, aunq' poca conversion de nuevo  
no pasando el n<sup>o</sup> de los baptizados deste año, de cinco mil, son muy pocos en  
comparacion de los muchos millares que si faltar de hubieran baptizados  
esta persecucion y editos de quabaco no nos hubiera impedidos —  
Esto es lo que se oye decir en comun acerca de esta xpianidad, agora  
tratemos en particular de las casas de torales, tocando brevemente los  
puntos mas principales que en cada una de las, hubo este año —

Casa de Nagasagui.

Residir de ordin<sup>o</sup> en esta casa sus p.<sup>es</sup> y quales hermanos a fuera el p.<sup>o</sup>

desta provincia de los quales los he tenido de cultivar esta  
poblacion, y algunas aldeas a ellas anexas, los otros he tenido embi  
repartidos las tierras de comendados que estan desta p. del mar  
con otras algunas aldeas pertenecientes al estado de Arima  
y la faja -

Acabando las casas que el año pasado se escribio que estauan di  
ficando con licencia de quabacodon en el mismo sitio y lugar en que est  
uan las otras que el dos años han os más de deshazer, y aunq las casas  
se hizieron de madera nueva, y fueren pobres, edificados por cofra

[CARTA V]<sup>38</sup>



[DESDE ARIMADONO, 26 DE FEBRERO DE 1597, AL PADRE  
DIEGO LÓPEZ DE MESA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN  
MÉXICO]

Pax. X. etc.<sup>39</sup>

La carta de V.R. escripta a 24 de febrero de 96 rescebí en el mes de julio del mismo año con la cual grandemente me consolé, págueselo nuestro Señor, pues ejercita su caridad con este su siervo tan descuidado en mostrarse agradecido a quien tanto como a V.R. debe. Es verdad que agora tres años estuve absente, porque la santa obediencia me envió al reino de la Coria<sup>40</sup> para confesar y ayudar a más de dos mil cristianos que estaban en la guerra que los japones tienen contra los corias, donde me detuve un año, y después que torné viera de continuar con la comunicación de cartas que solíamos tener, mas digo que fui descuidado y merezco ser penitenciado, y agora con haberme V.R. despertado tengo nuevos propósitos para la enmienda de adelante con esperanza del perdón de mi amantísimo padre Diego López de quien cierto no me olvido ni podré olvidarme mientras la vida me durase y así me crea que todos los días de esta vida me acuerdo de encomendarlo a Dios nombradamente y eso mismo estoy persuadido que V.R. hace por mí.

Mucho nos alegramos del aumento de esa Provincia, así en tan buenos sujetos, como del mucho fructo que se recoge en las almas, especialmente con la conversión de la Sinaloa, regada ya con la sangre del bienaventurado padre Gonzalo de Tapia,<sup>41</sup> de quien tengo algunas especies. Bendito sea Dios, que así fructifica en todas partes y también sabe cultivar sus plantas y nuevas viñas, regándolas con la sangre preciosa de sus siervos, como también acá en Japón se tiene visto y experimentado con la muerte que ha sucedido de veintiséis gloriosos mártires,<sup>42</sup> según abajo contaré.

Somos en esta Viceprovincia de Japón al presente ciento y treinta y cinco de la Compañía, los 48 sacerdotes, 18 hermanos de Europa, y sesenta y nueve hermanos japones. Estamos repartidos en un colegio y noviciado

juntamente, un seminario y otras cuatro casas rectorales, la una de Meaco,<sup>43</sup> otra de Nagasaki, otra de Vomura<sup>44</sup> y otra de Arima. A estas se recogen los de las residencias a sus tiempos, que por todas son otras diez y seis o diez y siete casas. Yo estoy al presente en la residencia de Ximanbara,<sup>45</sup> donde tengo más de quince o diez y seis mil almas cristianas con un padre que me ayuda; y como la fuerza de la Cristiandad está por esta aldea de la mar, todos estamos por aquí repartidos, si no son cuatro padres y cinco hermanos que están escondidos en las partes de Meaco, por durarnos la persecución del tirano Quambaco, que agora se llama Taico,<sup>46</sup> el cual cada vez va descubriendo más la ponzoña de su corazón y el odio que tiene a nuestra santa ley; porque con haber venido el año pasado a Japón el obispo don Pedro Martínez de nuestra Compañía de Jesús y haber visitado al tirano de parte del Visorrey de la India, para con esto entretenerle para que disimule con nosotros, dejándonos estar en Japón, siquiera escondidos; el tirano mostró con la vista mucho contentamiento y rescibió al obispo y embajada bien, despidiéndole honradamente.

Mas sucedió que en aquel tiempo vino a dar a Japón una nao de españoles de las Filipinas, que llegó medio perdida y desbaratada trayendo en sí mucha riqueza.<sup>47</sup> Como le dieran las nuevas al tirano, metido en la cobdicia, buscó razones para robar la nao, diciendo que navegaba por este mar de Japón sin su carta, y que tenía oído decir que los españoles eran gente que andaban a conquistar reinos como tenían hecho en la Nueva España, y que ansí paresce que venían a Japón con ocasión de mercaduría para viendo la suya conquistarlo, y que los frailes franciscanos que le habían venido a visitar de parte del gobernador de los luzones y él les había dado licencia para se quedar acá con tal condición que no publicasen nuestra santa ley, que los tales debían de ser espías de los españoles y que venían con capa de<sup>48</sup> visita, y según tenía oído hacían cristianos contra su mandamiento<sup>49</sup>, por lo que determinaba de tomar por perdida toda la hacienda de la nao, como tomó, que fue grandísima riqueza, y perdonaba las vidas de los españoles; mas a los frailes, porque contra su mandamiento predicaban nuestra ley, los mandaba matar con otros japones que se habían hecho cristianos. Al principio pusieron guardas no solamente a la casa de los frailes de Meaco, sino a la casa de los nuestros que estaban en la misma ciudad y de Vozaca, diciendo que a todos mandaba el tirano matar, y con esto los nuestros padres y hermanos se aparejaron con grande alegría para

morir en tan buena demanda, y se juntaron con los nuestros con la misma determinación muchos cristianos muy principales, y entre ellos dos hijos del mismo gobernador de la corte del tirano, los cuales se fueron a despedir de su padre, que aún es gentil. Y por mucha diligencia que puso no los pudo detener, sino que habían de morir como verdaderos cristianos en compañía de los padres, y así se juntaron con ellos, y era para loar al Señor ver el grande fervor que había en todos los cristianos, así grandes como pequeños, hombres y mujeres aparejándose todos para morir por amor de Dios.

Estando en esto uno de los mayores gobernadores que tiene el tirano, y el más privado suyo, que nos favorece a los de la Compañía, y sabe de nuestro escondimiento, fuese al tirano y aconsejole que moderase su justicia, diciendo que cómo mandaba matar a los de la Compañía pues no era honra suya después de haber rescibido la embajada del visorrey que le trujo este año pasado el obispo. Aquí respondió el tirano que así era, que él no mandaba matar a los nuestros, que solamente matasen a los que vinieron por la vía de los luzones, y con esto perdimos tan buen bocado, aunque no quiso Nuestro Señor que del todo quedásemos privados y secos en tan buena suerte, porque permitió que tuviesen presos tres hermanos japones de nuestra Compañía, antes que el tirano ablandase la sentencia, y después no hubo quien los pudiese valer. Dichosos ellos y los frailes, y más compañeros, pues nos llevaron la delantera, gozando de tan preciosa corona, y dejándonos a todos los vivos tanta envidia con tan buen ejemplo. Fueron estos gloriosos mártires por todos veinte y seis. Los seis religiosos de San Francisco, y el uno de ellos vino en la nao perdida, y acertó a estar en la misma casa de los frailes cuando les pusieron guardas. Este ya a tomar órdenes en la Nueva España, y fue tan dichoso que las tomó en Japón en el altar de la Santa Cruz, y fue a cantar su misa en la gloria. Otros tres eran hermanos japones de nuestra Compañía. Los otros diez y siete eran cristianos seculares. Después de su prisión mandó el tirano que les cortasen las orejas izquierdas, y cortadas los llevaron con pregón por la calles de Myaco y de otras muchas ciudades principales de Japón, y así los trujeron en medio del invierno más de doscientas leguas hasta el puerto de Nangasaqui, adonde por mandato del tirano fueron todos veinte y seis crucificados y después alanceados, y así ofrescieron las vidas a su Criador día de la gloriosa santa Ágata a cinco de febrero de 1597. Murieron estos

santos con grandísima fortaleza y alegría, sin verse en ellos ningún sentimiento de dolor, sino entera voluntad de padecer por amor de Dios. Tanto que unos cantaban salmos, otros predicaban desde la cruz maravillas con grande caridad, en especial uno de nuestros hermanos llamado Paulo, que era de los mejores predicadores que en Japón teníamos, el cual cantó como un cisne al tiempo de la muerte, hablando palabras de grandísima caridad y amor de Dios, que hizo admirar a todos los que allí estaban, viendo aquel espectáculo, que dicen serían más de cuatro mil almas. El título y causa que pusieron escrito en el lugar donde los mataron fue que mandaba el tirano hacer aquella justicia, a los unos por predicadores de nuestra ley contra su mandato y a los otros por se haber hecho cristianos, y que en lo de adelante todos le obedeciesen, porque hallando comprendido a alguno en la misma culpa, había de pasar por la misma pena.

De esta manera piensa el tirano que nos pondrá miedo y espanto para le obedecer; mas como *obedire oportet magis Deo, quam hominibus*<sup>50</sup>, está engañado el malaventurado y así con el ejemplo de estos sanctos quedamos todos más esforzados y consolados, y los flacos cristianos han tomado nuevas fuerzas para en cualquier encuentro no se mostrar ninguno cobarde, sino dar con entera voluntad sus vidas, antes que dejar nuestra fe verdadera. Bendito sea Dios Nuestro Señor, que así se ha dignado en nuestros tiempos de regar esta su viña con la sangre de tantos siervos suyos; agora sí que tenemos esperanzas ciertas del copioso fructo venidero, para el cual será necesario venir muchos centenares de obreros, y todos tendrán bien en qué entender para lo recoger, y dentro de este año pasado se tienen bautizados de nuevo más de ocho mil almas, y entre ellos muchos señores principales disimulados, que a su tiempo servirán de columnas fuertes de esta cristiandad. También se tendrán confesado en un año más de sesenta mil almas. Muchas cosas particulares había que escribir a V.R. de estos gloriosos mártires, mas remítome al tratado que el padre viceprovincial envía a nuestro padre General, del cual también Vs. Rs. gozarán. Con esta enviaré a V. R. los nombres de todos los santos mártires y el orden con que fueron puestos en la cruz. Agora esperamos otro buen encuentro, porque oyendo el tirano que la justicia que él hizo para terror y espanto de los que quedamos vivos, antes nos causó fortaleza; puede ser que se endurezca más en su maldad y nos mande buscar y desencovar<sup>51</sup> para nos matar a todos. Si Dios le diere tal licencia, aparejados estamos, y plega a Dios que mis

pecados no me estorben, sino que el Señor por su infinita misericordia me dé gracia para que yo con exquisitísimos tormentos dé la vida en esta demanda por amor de Jesucristo, que con infinito amor la dio por todos nos y si V.R. oyere de mí tales nuevas, créame que tendrá un buen amigo en el cielo, que esperará por él para que nos gocemos delante de Dios para siempre.

He sido muy cumplido, mas para consolar a V.R. ruégole que me pague en la misma moneda, no se le pasando ocasión en que no me escriba *ad longum*, que si viviere yo será mejor respondiente que hasta aquí, y pague Dios a V.R. tan buenas nuevas como me da de la virtud y devoción de la señora doña Ana de Torres, mi cuñada, a quien agora escribo, y V.R. cuando me respondiere me hará caridad de juntar sus cartas con la suya para que vengan más seguras, y mi sobrino don Luis ya que tiene buenas partes, V.R. eche mano de él para el servicio de Dios que para mí será suma consolación, y en los santos sacrificios y oraciones de V.R. le ruego pida a Dios para mí la corona de martirio, si ha de ser para gloria de su divina Majestad.

De Japón y tierras de Arimadono, hoy 26 de febrero de 1597. De V.R. siervo en Cristo, Gregorio de Céspedes.



Washington 26 Feb 1897

+ *Agave de Capotón*

the

Ex. i. c. 1

La carta de. v. r. escrita a 29 de febrero de 96. recibí en el mes de julio del mes

no ano con la qual grandemente me consola pagueteo no 5.<sup>o</sup> puz exercito su chru

2.2 Consejo Local de la Ciudad en mostrarse agradecido a quien tanto como a D. E. deuse



es verdad que agora tus años estune abiente porquela S.<sup>ta</sup> Obisoria me embio al  
reyno de la corin para confesar y aguar a mas de dos mill christianos que estan  
en la guerra que los japones tienen contra los corins, donde me detuve un año. y despues  
que tuve viueza de continuar con la comunicacion de cartas que solian ser. mas  
digo que fui descuidado y mereci lo penitenciado, y agora con auerme .v. r.<sup>ta</sup> despierta  
do tengo nuevos propósitos para la enmienda de adelante con esperanza del perdón de mi  
amantísimo. p.<sup>ro</sup> digo lo p.<sup>ro</sup>. de quien cierto no olvido ni podre olvidar me mientras la vi  
da me durare, y así me crea que todos los dias destacada me acubido de encomendarlo a  
dios nonbradamente. y es mesmo estoy persuadido que .v. r.<sup>ta</sup> haga por mi.

mucho nos alegramos el aumento de la provincia así en tan buenos subiectos como del mucho  
fructo que se recoge en las almas, especialmente con la conversión de la ciratua regada ya  
con la sangre del bienaventurado. p.<sup>ro</sup> gongalo de tupa. de quien tengo algunas especies  
bendito sea dios que así fructifica en todas partes y también sabe cultivar sus plantas  
y nuevas vias regándolas con la sangre preciosa de sus siervos. como también a ca  
enja por se tiene visto y experimentado con la muerte que ha suscedido de veinte y dos  
gloriosos martires, según abajo contare.



Somos en esta visprovincia de Japon al presente ciento y treinta y cinco de la com. p.<sup>a</sup> 101.48.  
Sacerdotes. 13. hermanos de Europa. y sesenta y nueve hermanos japones. Estos reparti-  
dos en un colegio y noviciado juntamente. un seminario y otras quatro casas rectorales  
la una de miyaco. Otra de nagasacki. Otra de vonura y Otra de Arima. estas se crecieron  
las de las tres demas a sus tiempos. que por ahora son otras diez y seis o diez y siete casas.  
yo estoy al presente en la residencia ximambara. donde tengo mas de quinze o diez  
y seis mil almas christianas con un p.<sup>a</sup> que me ayuda. y como la fuerza de la christian-  
dad esta poca se alda de llamar todos estando por aqui repartidos. Sino son quatro. p.<sup>a</sup>  
y cinco hermanos que estan escondidos en las partes de Miyaco. por durarnos la perse-  
gucion del tirano quamboku que agora se llama. triso. el qual cada vez va descubien-  
do mas la poca coña de la caucion y el odio que tiene a nros. f.<sup>a</sup> ley. porque con auer ve-  
nido el año pasado a Japon el obispo don p.<sup>a</sup> martinez de nra. compaña de Jesus y auer  
visitado al tirano de parte del visorrey de la yndia. para con esto entretenerle para  
que no se mole con nosotros desandamos estar en Japon siquiere escondidos. El tirano  
nuestro como visita mucho contentamiento y recibio al obispo y embaxador bien.



despidiéndole honradamente, mas sucedió que en aquel tiempo vino adara japon  
una nao de españoles de las philipinas que llevo medio perdida y desbaratada  
trayendo en si mucha riqueza, como le dieron las nuevas al tirano metido en  
la coddicia suso razones para robar la nao, diziendo que navegaria por el mar  
de japon sin su carta, y que temia oydo decir que los españoles eran gente que  
andaban a conquistar reynos como temian echo en la nueva españa, y que asi  
parece que venian a japon con ocasion de mercaduria para vendiela sin con-  
quistarlo, y que los señores japoneses que le amian venido a visitar de parte del  
gobernador de los lucnos, y el les amian dado licencia para quedarse aca, con  
tal condicion que no publicasen nra. s. ley. que los tales deian de ser espia  
de los españoles y que venian con capa de visita, y segun temia oydo fazian chus-  
tianos contra su mandamiento, por lo que determinaua de tomar por perdida toda  
la hacienda de la nao, como fmo. que fue grandissima riqueza, y perdonar las vidas  
de los españoles, mas a los señores porque contra su mandamiento publican nra. ley  
los mandamos matar con otros japoneses que amian echo christianos, al principio pusie-



por guardas no solamente ala casa de los señores de Miyaco, sino ala casa de los  
nuestros que estauan en la mesma ciudad y de veynte. diciendo que estos mandaua  
el tirano matar. y a estos los nuestros. p.º y hermanos se apremiaron con grande alegria  
para morir en tan buena demanda, y se juntaron con los nuestros con la misma determinacion  
con muchos christianos muy principales y entre ellos dos hijos del mismo governador  
de la corte del tirano, los quales se fueron a despedir despues que aun el gentil y por  
mucha diligencia que pudo estos pudo detener, sino que auian de morir como ver  
dad de los christianos en compaña de los. p.º y asi se juntaron con ellos, y era para loar  
al.º. por el grande fervor que auia entre los christianos atigrandes como  
pequenos de hombres y mugeres apremiados todos para morir por amor de dios.  
estando en esto uno de los mayores gobernadores que tiene el tirano y el mas primo  
de suyo que nos favorece a los de la comp.º y se le de nro escudimiento, fuese al tirano  
y aconsejole que moderase su justicia diciendo que como mandaua matar a  
los de la compaña que no era buena suya despues de auer recebido la embajada  
del visorrey que le tuvo este año pasado el obispo. aqui respondio el tirano que  
ansi era que el no mandaua matar a los nuestros, que solamente matasen a los que  
vinieron por la uia de los los lucos. y a estos perdidos tan bien bocado.



no quiso mostrar. S.º quedel todo quedásemos privados y seas en tan buena suerte.  
porque permitio que tuies en preso tres hermanos japones de mi compañía  
antes que el tiemo ablandase la sentençia, y despues no uno quien los pudiese  
valer. dichos ellos y los finles y mas compañeros que nos llevaron la delan-  
tera quando de tan presurosa corra y defendiendolos a todos los unos tanta embidia  
con tan buen exemplo. fueron estos gloriosos martires por todos veinte y seis.  
los seis religiosos de. S.ª finle y el uno de ellos vino en la nao perdida y acerto a estar  
en la misma casa de los finles quando les pusieron guardas. este ya a tomar ordenes  
en la nueva España y fue tan dichoso que las tomó en japon en el altar de la. S.ª  
crux, y fue a cantar su missa en la gloria. Otros tres eran hermanos japones de mi  
compañia. los otros diez y siete eran christianos seculares. despues de su prision  
mandó el tiemo que les cortasen las orejas y quievas y cortados los llevaron con  
pregon por las calles de miyo y de otras muchas ciudades y principales de japon y allí  
los tuvieron en medio del invierno mas de cien leguas hasta el puerto de nan



que aqui adonde por mandado del tirano fueron todos veinte y seis crucificados, y des-  
pues alanceados y asi ofrecieron las vidas a su criador dia de la gloria. S.  
agata a cinco de febrero de 1597. murieron estos sanctos con grandissima fien-  
teza y alegría sin verse en ellos ningun sentimiento de dolor, sino entera volun-  
tad de padecer por amor de dios. Tanto que unos cantaban psalmos, otros pre-  
dicaban desde la cruz maravillas con grande charidad, en especial uno de ellos  
hermano llamado paulo que era de los mejores predicadores que en su por tierra  
nos, el qual canto como un cisne al tiempo de la muerte hablando palabras de  
grandissima charidad y amor de dios, que hizo admirar a todos los que estavan  
viendo aquel espectáculo que dicen serian mas de quatro mill almas. Esti-  
tulo y causa que pusieron escrito en el lugar donde los mataron fue que man-  
dara el tirano hacer aquella justitia a los unos por predicadores de ma-  
ley contra su mandato y a los otros por ser merecedores christianos, y que en todo  
adelante todos le obedeciesen porque hallando conperdido a alguno en la



misma culpa aua de pasar, por la mesma pena. de esta manera piensa el tirano  
que nos pondra miedo y espanto para le obedecer, mas como obedire oportet ma-  
gis deo quam hominibus. esta en gineo el malaventurado. y asi con el exemplo de  
los santos quedamos todos mas esforzados y consolados y los falsos christianos  
han tomado nuevas fuerzas para en qualquier enquento no se mostre nin-  
guno cobarde, sino dar con entera voluntad su vida antes que dexar ni fe  
verdadera. bendito sea dios nro. S.<sup>o</sup> que asi se adignado en nros tiempos  
de regir esta se villa con la sangre de tantos fieles suyos. agora si que  
tenemos esperanzas ciertas del apoc.<sup>o</sup> sueto venidero, por el qual sera nece-  
sario venir muchos centenares de obreros, y todos tendran bien en que entender  
para recogerlos. y dentro de este año prado se tienen baptizados de nuevo  
mas de ochenta mil almas y entre ellos muchos señores principales disimulados  
que a su tiempo seriran de columnas fuertes de la christianidad. tambien  
se tendran confesados en un año mas de sesenta mil almas. muchas cosas  
particulares aua que escreui a v. r.<sup>a</sup> de los gloriosos martires mas remi-  
tome al tratado que escripto viere en el año. y general del qual tam-  
bien



V. r. poran. cohest embire a. v. r. Los nombres de todos los Santos  
martires y el orden conque fueron puestos en la Cruz. agora esperamos otro  
buen suceso porque oyendo el tirano que la justicia que el hizo para ter-  
ror y espanto de los que quedamos vivos antes, nos causo tanta pena  
sea que se enduresca mas en su maldad y nos mande dar un yugo de esclavitud  
para nos matar a todos. Si dios le diese tal licencia, apretados estamos, y  
plega a dios que mis pecados no me estorven sino que el s. p. por su infinita  
misericordia me de gracia para que yo consiga lo que tanto deseo de la vida  
en esta demanda por amor de Jesu. x. que con infinito amor le dio por todos sus  
y si. v. r. oye de mi tales nuevas creame que tendra un buen amigo  
en el cielo que espere por el para que nos aparezca delante de dios para  
siempre. he sido muy cumplido mas para contentar a. v. r. luego le quere  
pagar en la misma moneda notelo pasando ocasion en que no me escurra la lengua



que si viniere y oiere mejor respondiente que esta aqui, y pague dios a. v. r.  
tan buenas nuevas como madre de la verdad y deusion de la. s. doña ana de  
torres llamada aqui en yora escusa, y. v. r. quando me respondiere me  
hara choridad de juntar sus cartas con la suya para que vengan mas segun  
tas, y mi sobrino don luis ya que tiene buenas partes. v. r. debe mucho del  
para el servicio de dios que para mi sea suma consolacion, y en los sanctos  
sacrificios y oraciones de. v. r. siempre pida a dios para mi la corona de mar  
tiris si se de ser para gloria de su divina magestad de japon y tierras de arima  
dono ay. 26. de febrero de 1597.

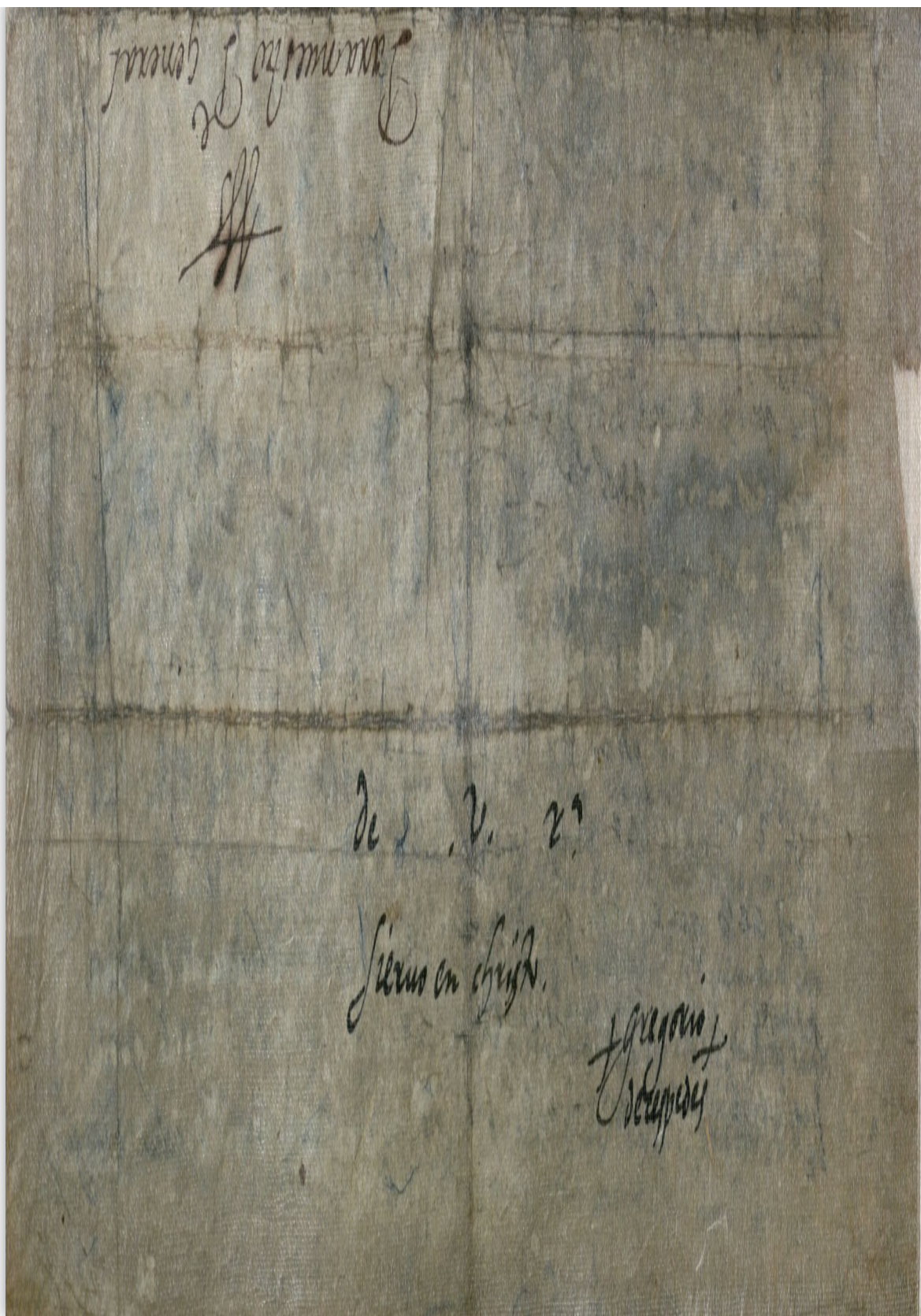


J. B. Diego Lopez de Mesa de  
la comp. de J. B. en Mexico.

de J. B.

de J. B.





Carta V, JAP. SIN. 13I, f. 54v. ©Archivum Romanum Societatis Iesu

[RESUMEN DE LA CARTA VI]<sup>52</sup>

[22 DE MARZO DE 1594, NAGASAKI, DEL PADRE GÓMEZ.  
FRAGMENTO]<sup>53</sup>

Ayer que fueron 21 de marzo recibí una carta del padre Gregorio de Céspedes que está en Coria confesando los japoneses que allá están, con Agustino y los otros japoneses hermanos, que son Arimandono, Omurandono y Amacuemdonno, en la cual me decía que era llegado ahí adonde él estaba un capitán del rey de la China que anda en los acuerdos y paces del rey de la China con el rey del Japón y que siendo convidado este capitán con Agustino de Arimandono fue el padre Gregorio por parecer de Agustino, a verse con ese capitán con el cual estuvo muy devagar platicando y diciéndole el padre cómo éramos venidos al Japón solamente a predicar la ley de Dios y camino de la Salvación, la cual los japoneses, como eran hombres de juicio, habían aceptado y que de la misma manera lo harían en la China si tuviesen una provisión del rey, para libremente poder predicar la ley de Dios en ella. Respondió el capitán que él procuraría de haberla del rey y de sus gregarios. Entonces Agustino encarecidamente se lo encomendó diciéndole que el mayor gusto que le podría dar sería alcanzar esta provisión del rey, porque deseaba él ser causa de hacerse ese servicio a Dios y con esto el capitán se ofreció más de propósito alcanzar esta provisión diciendo que de parte del mismo Agustino la pediría al rey con quien iba a concluir estas paces y que cuando volviese de la Corte con embajadores para el rey de Japón, que sería dentro de cinco o seis meses, traería la respuesta. Esto es lo que pasó, no sé qué salida le dará Su Ilustrísimo Señor. Por veces oí decir que el padre maestro Francisco Xavier de santa memoria había dicho que la entrada de la ley de Dios en la China había de ser por medio de Japón. Pliega [sic] a la divina bondad haber piedad y misericordia de aquellos cristianos de la China que todos se pierden por tener tan cerrada la puerta a la entrada de la ley de Dios en ellos.

94 <sup>22</sup> <sub>III</sub> Nagasaki

Gomez

1685

470

Muy Rdo. P. Diego

Pax Hm

1. Después de aver escrito a V. P. la carta que a costa se me ofreció de representar la necesidad que tiene Japón de un hermano que entienda lo que toca a la Impresion y como la emprenta de Japón es tan nueva, para imprimir libros de Japón así en una letra latina como en letra de Japón no se puede escusar para la emprenta procebió un hermano viejo y experimentado de este oficio lo que si alba lo fuviere. Pero no haria otros gran charitas si no lo embiasse. El hermano que agotaron el pueblo es muy buen hombre que se llama Juan Barea natural de Calabria sabe poco de lo oficio lo que no está visto en los yelros ni en ninguna experiencia a los negros de la emprenta pero que su virtud y buena influencia faga las felices.

2. Ayor que fueron. 21 de Marzo recibí una carta del P. Gregorio Espinosa que está en la confesando y los que allí están. A Agustino y los otros de los religiosos que son en mandona, Omurandona y Amaccondona. La qual madre que era llegado ay donde el daban un Capitan de la Sina que anda los otros y el de la Sina con el de la Sina y queriendo combato ese Capitan A Agustino de Amaccondona fue el P. Gregorio Espinosa de. Agustino averse con ese Capitan con el qual estubo muy de uagar plantando y diciendole el pi como se unia a la Sina.



y quedando manovra lo harian en la China si tuvieran una Prision Delray, para lo menos poder predicar la ley de Dios en ella  
Despues el Capitan quel procuraria de aullar del Rey y de sus hijos. Entonces Agustin encarecidamente se lo encomendó di-  
ciendole q el mayor gusto que le podria dar seria, alcanzar esta Prision Delray. El q de caual se confiesa a ser  
Este Seruio a Dios. y con esto el Capitan se offrecio mas represento a alcanzar esta prision. Diciendo que de se  
Mismo August. La pedia al Rey con quien yua a concluir estas paces: y que quando boluiese de la Corte Embaxador  
para el Rey de Jappi, que tenia dentro de si los meses traria la respuesta. Esto es lo que yo no se que le daron  
El. S. Porvezes oy de Zai quel P. Maestro Fr. Xaviera de Sta memoria, auia dicho que la enerrada de la ley  
de Dios en la China auia de ser lo medio de Jappi. Pliega al aduina buda auia piedad y misericordia de aquellos  
de la China quedos. Le pidi. Qd tenia tan cerca la puerta a la entrada de la ley de Dios en ellos.

Como nel J. Jappi Balthazar nallego el P. Oficial del S. officio pocijas manos pade el exame de los libros que  
se imprimen en el Reyno de Jappi como en la China parano antes siempre con epigrama. Descauamos q el P. no diuicid  
amor de Dios charidade de sus auis. En q no sumiere aqui delado, que se remita el exame de los libros que se imprimen  
asi en una letra como en Jappi al Superior de Jappi, que los mande examinar, y con su aprobacion, imprimir, y puestas  
que me parezcan quales dize al p. si la mata para que lo pidiere a V. P. mas si quisiera como uisiera no acuse de bien lo tornase  
a scriuir a V. P.

En este Julio de 94. Sporo con el fundador qui venga a Jappi el P. Provincial Fr. Martin Obispo electo en el primer  
lugar para Jappi. Lo que creo que se corraya en la China conforme a las cartas del P. Vitoriano que me scribio el año pa-  
sado de 93. y ya scriui assi al Sr. D. como al P. Vitoriano en la nao que se fue a Jappi para la China la  
razones que ay para q se sea esta no deleyte se no uenir a Jappi. e la nao que se fue con el fundador el  
año de 94. y se lo parecieran e hicier para uenir, y uenir esta gloria y ordenar en ella lo que le bien pareciere  
y lo experiencia. Conozcas si supiere en esta e que el dano perjudicaria alguna cosa a la propiedad  
ono, que le quedaria libertad para se tornar o paraguado conforme a lo que el tiempo dize de ty. lo que no pidiere suficiente mente  
hacer si el nouenore no se si no uenir se diera la entera satisfacion a ella en Europa que los descaamos que  
a la uenida del P. Vitoriano para Jappi, a todos los p. que tienen uisio en la impugacion, paretis que no conuenia uenir de  
año de 94. para Jappi en quanto este Sr. quiero de dize uenir, porque seria su uenida y perezca grande e fuyendo  
yanti se lo escriuiamos los p. Encreando uenir lo que el tiempo de ty. y lo que la divina providencia honra ordena. Esto





Carta VI, JAP. SIN. 12I. ©Archivum Romanum Societatis Iesu

## ANEXOS

Transcripción de las cartas I, II y III a partir de la única copia conservada, en portugués.

## CARTA I

[f. 278v] Carta do P.<sup>e</sup> Gregorio de Cespedes de Corai

Da ilha de Cuxima escrevi duas cartas, das quaes se terá ja lá informaçam do soccesso de nossa viagem athe este Cuxima, e do fructo e primicias, que com a graça de Deos alli colhemos, baptizando alguns vinte homes principaes, e entre elles os quatro conselheiros de Cuximadono.

Detivemos naquella ilha perto de dezoito dias, em os quaes nos alcançou a festa do Natal, a qual celebramos em hum porto chamado Vannoura metidos em hûma pobre caza de palha, mas alli nos proveo o Senhor de soccorro; porque o governador daquelles portos ao redor, que alli então estava, com [f. 279r] com [sic] cartas que lhe escreveo Maria Senhora de Cuxima filha de Agostinho, nos veio logo vizitar, acodindo por vezes com seos presentes, mostrando dezejar ouvir as couzas de Deos, como de feito ouvio, e pregandolhe fez bom entendimento, e o baptizei com outro homen honrado na mesma noite do Natal; e para que podessemos armar com decencia o altar na caza donde estavamos, mandou trazer muitas taboas limpas com que cobrissemos as paredes, e ornamos aquelle logar o melhor que podemos, com grande consolação de mais de cem christãos que alli se acharão, a qual noite eu gastei toda em ouvir confissoens. Deixei tambem baptizado o nosso cazeiro velho de 70 annos, pescador, bom, e simplex, que com muita instancia me pedio o quizesse salvar, pois diziamos não havia outro caminho da salvação fora de Nossa Santa Ley.

Quatro dias antes do Natal tinhamos partido daquelle porto para Corai em companhia de mais de sesenta embarcações, e antes de amanhecer se virou o vento de tal maneira, que nos foi forçado arribar, sendo a noite muito escura, sem saber aonde hiamos parar; as ondas erão tão grandes, que não davão logar a se poder remar; e assim á vela hiamos para onde o vento nos levava, hindo com grande areceio de darmos em algum baxo, por haver muitos ao redor da ilha; foi Nosso Sr. servido que ao amanhecer tornamos a tomar o porto donde partimos, e juntamente com nosso duas ou tres embarcações; outras quinze ou vinte tomarão outros portos da ilha, outras

derão a volta para Japão, outras andavão tres ou quatro dias ao paio com grande perigo, por derradeiro foram tomar a terra de Corai; as que se perderão, não sabemos.

Finalmente dia de S. João Evangelista partimos a segunda vez, e com ajuda de Deos em breve chegamos a tomar terra de Corai; não podemos tomar Comügay para onde hiamos, senão dez ou doze legoas atrás, e ao dia seguinte a remo nos fomos chegando ao pé da fortaleza de Comügai; logo desembarcou o irmão japão meo companheiro, o qual mandei que se fosse ver con Vicente Feiyemon, para que visse o que deviamos fazer. Vicente mandou logo hum cavalo á praya, dizendo, que logo subisse á fortaleza onde elle estava; e veio logo ahi ter comigo seo cunhado Sacoyemon, que sabendo nossa chegada foi o primeiro que me [f. 279v] que me [sic] veio ver á embarcação, e com elle desembarquei, e levandome a sua caza, me convidou ao jantar com muito amor; e ahi veio ter Vicente com hum irmão de Agostinho, os quaes vinhão ja em minha busca: e assim me fui com elles á fortaleza aonde estou agazalhado ate vir Agostinho, que haverá tres dias está fora daqui seis ou sete legoas de caminho, e como tornar hirá o irmão a vizitalo, e saberemos sua vontade acerca de nos, e com a graça de Deos logo començaremos a confessar estos christiãos, dos quaes muitos me vierão logo vizitar, e o primeio foi Sebastião filho de Dom Bartholomeo de Vomura da parte de seo irmão Dom Sancho, e logo apoz elle veio o mesmo Dom Sancho em pessoa; Sumotodono, e Dom João de Amacusa fizerão o mesmo, Dom Protazio Arimadono, em eu chegando, me mandou hum recado por seo irmão Dom Sancho, que em seo logar me viesse vizitar, mandandome hum presente de comer. Eu athe agora não tenho vizitado ninguem, nem mando fora o Irmão, por guardar recolhimento em quanto Agostinho estava auzente.

O que passa a cerca da guerra de Corai, he que não acabão de concluirse as pazes; porque Yequequi china, e grande capitão, que començou a tratar dellas, parece que se offereceo a mais do que os chinas querião; e assim outro capitão mais principal, que dizem tem na China a dignidade como Quambaco de Japão, chamado Xequiró, este está agora na fortaleza de Feanjo, aonde teve retendo á João Naitodono muito tempo, e agora á pouco que o tem mandado ao Pequim como por refens de Japão, porque he elle muito nobre, e filho del rey de Tamba: este Xequiró havia



quinze dias que mandou aqui hum principal capitão com recado á Agostinho, dizendo que estas pazes entre os japões e chinas como erão de tanta importancia, não parecia conveniente concluirem-se por via de outro capitão seo inferior, mas que elle, que tem a mesma dignidade de Quambaco de Japão, as quer tomar sobre sy, e se offerece a concluilas, e para este effeito tornar a mandar aqui a Yequiqui com recado, pelo qual se espera dentro de tres ou quatro dias, e que em logar de João Naitodono, que foi para o Pequim, possão ter aqui este capitão que mandou, ate que torne com concluzão dos consertos da China o dito João Naitodono; o qual tem escrito, e da certas esperanças que se concluirão bem as pazes á vontade de Japão, e tambem como os chinas [f. 280r] chinas [sic] lhe faizão muitas honras, e gazalhados, e juntamente mandou huma carta de Quichibioye Ambrozio criado de Agostinho, a qual escreveo de Pequim á João Naitodono, porque soube que estava em Feanjo, e diz que tratão muito bem, e com muita honra, e espera concluzão das pazes.

Toranosuque o inimigo capital de Agostinho está algumas quinze legoas daqui para a parte do norte, tem feito algumas salhidas contra os corais, entre as quaes, huma dellas foi hir dar em hum logar aonde diz que havia passante de mil mosteiros de bonzos, por ouvir dizer que havia alli muita riqueza, e grande abundancia de mantimentos, e dando delles de repente, tudo assolou, queimou e derribou, pela qual cauza, por aquella parte, para ter o impeto a os japoos, descerão, segundo dizem, mais de cem mil chinas. O capitão destes chinas se comunica tambem com Agostinho, e se offerece a hir á Japão por a refens se Quambacodono fizer tornar todos os jappoes que estão em Corai para Jappam.

Esta fortaleza de Comügai he inexpugnavel, e está nella feita huma obra espantosa para tão pouco tempo, com grandes muros, torres e baluartes mui formados; e ao pé della estão apouzentados todos os fidalgos e soldados de Agostinho, e dos seos sugeitos e aliados, todos em cazas muito bem acabada e espaçozas, e as dos mais principaes cercadas com paredes de pedra.

Huma legoa ao redor daqui estão diversas fotalezas, em huma das quaes está Tonomedono Pedro irmão de Agostinho, em outra está Cuximadono Dario genro de Agostinho cazado com sua filha Maria (de

quem ja atraz se fez mensão), em outra os principaes senhores dos quatro reinos de Japão, que se chamão Xicocu; em outra os de Saccuma, os quaes estão agora como sugeitos de Agostinho, tambem está aqui o filho del rey de Bungo desterrado de seo reino, e Quambioyedono está com seo filho em outra parte.

## CARTA II

[f. 280v] Segunda carta do mesmo P.<sup>e</sup> Gregorio de Cespedes.

Quando escrevi a carta passada, ainda Agostinho não era tornado de fora, pelo que me não tinha visto com elle: ao outro dia tornou, e sabendo de minha chegada, logo me mandou recado, dandome o parabem, e porque ser muito tarde me não vinha logo vizitar. Veio ao dia seguinte, e nos vimos na fortaleza; entregueilhe as cartas, e lendoas, praticamos devagar, mostrando contentamento de minha chegada á Corai, e assentou; que por quanto concorrem aqui muitos gentios de Japão, que o vem vizitar de muitas fortalezas, q não convinha estar eu em baixo aonde todos os seos aliados tem suas cazas e seos apouzentos, senão que me apouzentasse no alto na fortaleza com Vicente Feiyemondono, e que ahi viessem os christãos a me vizitar, e a se confessar.

E assim estou agazalhado com o ditto Vicente no mais alto da fortaleza, que não he pequeno merecimento para os christãos, que lá ham de subir, por ser huma ladeira muito alta e escraboza; a qual quando me he necessario descer de noite para alguma confissão, vou com muito trabalho, e á sobida torno a cavalo, descansando muitas vezes no caminho.

Os christiãos acodem a se confessar pouco a pouco; e bem temos que fazer daqui á Pascoa: grande consolação fora para mim ter outro Padre por companheiro; mas terei por agora paciencia; pois não parece possivel; e com a graça de Deos teremos mão athe todos se confessarem. Agostinho por vezes me tem vindo vizitar, e Dom Protazio, Dom Sancho de Vomura, e Dom João de Amacusa com os mais principaes. Dos tonos, o primeiro que acodio a se confessar foi dom Sancho de Vomura com seo irmão Sebastião, os quaes sendo mansebos sam exemplo de vida a todo este exercito, e não ha quem não diga mil louvores delles, e com rezão, e com tal exemplo os que com maior [f. 281r] maior [sic] diligencia acodirão a se confessar forão todos os seos soldados. Outros muitos tonos se tem tambem ja confessado, e assim espero em o Senhor que da mesma maneira se disporám todos os mais.

Em este fortaleza de Comügai estão apuzentados com Agostinho todos os seos aliados e sugeitos, se Arima, Omura, Goto, Firando, Amacussa, Sumoto, etc. Todos tem suas cazas ao longo do mar: e em cima na fortaleza estão por vigias Yoxichidono irmão de Agostinho, e Vicente Feiyemondono.

Logo como aqui cheguei, ao otro dia me mandou Dario Cuximadono genro de Agostinho hum recado, e dalli a dous ou tres dias veio elle mesmo em pessoa a vizitarme, e assim começamos a nos comunicar: trazia ao pescoço humas fermozas contas de cavalo marinho, que lhe tinha mandado sua mulher Maria; he hum mancebo muito gentilhome, e de bom saber e boa natureza: Logo aquella noite me pedio com muita instancia que quizesse mandar o irmão a sua fortaleza para pregar á muitos dos seos criados que dezejavão ouvir pregação: mandeilho ao outro dia seguinte; e depois de lhes haver pregado por tres dias, veio o mesmo Cuximadono da sua fortaleza em huma embarcação ligeira em busca de mim para que os fosse baptizar, entre os quaes estava hum sobrinho seo: embarqueime com elle, e aquella noite baptizei o sobrinho com 30 fidalgos, e ao dia seguinte baptizei mais dez; era para ver a alegria que todos mostravão, e o fervor com que començarão a tresladar as orações e aprendelas: pedirão-me logo alguma insignia de christão; e assim deilhe á cada hum seo rosario de contas com que muito se consolarão.

Dous ou tres dias que lá me detive, foi extraordinario o gazalhado e amor que me mostrou Dario, convidandome com grande apparato, trazendo elle mesmo as mezas em que eu havia de comer, assentandose sempre a baixo de mim, dandome sempre o primeiro logar. E sobre tudo me espantei ver as fermozas cazas que tinha, que certo não parecião de emprestado, senam como que se toda sua vida houvesse de estar de assento nellas, con muito apparato de couzas de guerra, beobus dourados, que nem seo [f. 281v] seo [sic] sogro Agostinho lhe chegava: elle he o que mais gente tem de guerra que todos. Quando me tornei, me quizera acompanhar; mas por nenhuma via lho consenti: e assim mandou comigo athe aqui em seo logar á seo sobrinho com outro principal.

Com estas pregações, que ouvirão os seos, elle tambem fez novo entendimento, e pediome que deixasse lá o irmão para lhe pregar da

confissão, porque em todas as maneiras se quer confessar, e assim me tem prometido que o fará. Dezeja muito ter padres em seo reino, e me disse que como se tornasse o exercito de Japão, sem estrondo pode estar P.<sup>e</sup> seguramente em seo reino: os quaes não se escuzão; porque como estão ja baptizados sesenta as mais principaes pessoas não ha difficuldade em se fazer todo aquelle reino christão: e assim oi ja fechos estão com fervor e desejo de fazer baptizar suas mulheres, filhos e familias; pelo que he necessario fazer desdagora aparelho de prover com gente aquelle reyno de Cuxima; pois com ajuda do Senhor todo elle se ha de fazer christão. Agostinho folgou muito com este fructo. O irmão ainda não he chegado; porque alem de pregar da confissão á Dario, estão ouvindo as pregações do Cathecismo outros criados honrados, os quaes se hão de vir cá baptizar.

Os frios deste Corai são muito grandes, e sem comparação maiores que os de Japão: eu ando todo dia meio entanguido, e pelas menhas escassamente posso menear as mãos para dizer Missa; mas tenho inteira saude, graças ao Senhor, e com o fructo que N. Senhor vai fazendo estou alegre, e dou todo o trabalho e frio por bem empregado.

As necessidades destes christãos são mui grandes; porque padecem fome [*sic*], frio, doenças e outras incomodidades mui differentes do que lá se cuida; porque ainda que Quambacodono manda mantimentos, he tão moderado o que cá chega, que não he possivel poderemse sustentar con elles; e de Japam lhe acodem os seos tão mal, e tarde, e agora nem em dous mezes acabão de chegar aqui as embarcações, e outras se perdem. As pazes não se acabam de entender, e os que as vem fazer não acaba [*sic*] de chegar; muitos suspeitão que sam tudo enganos e dilações para entreter os japões athe o verão, e que possão vir os navios da armada da China [f. 282r] da China [*sic*], e juntamente exercitos por terra.



### CARTA III

[f. 291r, a partir de la lín. 28] Com tudo por carta do P.<sup>e</sup> Gregorio de Cespedes, que esta em Comügai com Agostinho, feita aos 7 de Feveireiro de 94., diz; que os chinas tinhão mandado á Agostinho hum homen principal por refens em logar de João Naitodono que lá está; e que havia poucos dias que tinha chegado ahi recado de Yuquequi, e alguns criados de Naitodono João com suas cartas, e hum china que estava en Arima, christão, que foi com elle por sua lingua; e diz Yuquequi que el rey da China pede cartas em que Quambacodono confirme tudo o que Yuquequi aqui tratou em Pequim acerca destas pazes; porque como athe agora nem elle, nem [f. 291v] nem [sic] Naitodono trazião cartas, ne patente de Quambaco, nam lhe davão credito, e por esta mesma cauza não tinha chegado Naitodono ao Pequim, mas determinarão, digo mas detiverãono em huma cidade, que está sete jornadas dos confins de Corai pelo reino da China dentro.

Diz mais Yuquequi; que el Rey da China quer pazes com os japões, mas por quanto Quambacodono não tem dignidade de Rey, pois esta tem o Dairi, que he o verdadeiro Rey de Japão, para que possa el Rey da China mandar seos Embaxadores e comunicarse com elle, que o mesmo Rey da China depossea da dignidade real ao Dairi de Japão, e fará Rey de Japão á Quambacodono, mandandolhe do Pequim a coroa e o vestido real, e desta maneira se communicará com elle, mandandole cada tres annos Embaixador, com tanto que Quambacodono mande da mesma maneira Embaixador á China, e concederlhe hia o comercio. Porem das mais condições que Quambaco pedia não escreve o P.<sup>e</sup> couza alguma.

# NOTAS

- <sup>1</sup> AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, ff. 278v, lín. 20-280r. La traducción es nuestra. La carta está escrita desde Comugai de Corea (la *Bahía negra*, según la repartición en colores del área peninsular de Corea por los japoneses; actualmente, Ungcheon, al norte de la isla de Geoje), entre el 28 y el 31 de diciembre de 1593, al padre viceprovincial Pedro Gómez en Japón.
- <sup>2</sup> Se trata de Waniura, al norte de la isla de Tsushima.
- <sup>3</sup> El daimio Konishi Yukinaga (1555-1600?), bautizado Agustín, sirvió a las órdenes de Toyotomi Hideyoshi. Fue el general más destacado de la toma de Corea, al comandar las primeras tropas enviadas a la península.
- <sup>4</sup> Identificado desde Park (1986, 76) como León Hankán.
- <sup>5</sup> Hibiya Heiyemon, bautizado Vicente, fue un notable daimio al servicio de Konishi Yukinaga.
- <sup>6</sup> La identidad de este daimio no está clara: se duda entre Sancho Sakiyemon y Miguel Soyemon. Para una discusión sobre el tema, véase Montero Díaz (2019, 404-405).
- <sup>7</sup> Muy probablemente se trataba de Pedro Tonomedono, hermano efectivamente de Konishi Yukinaga.
- <sup>8</sup> Omura Sumitada (1535-1587) fue un daimio famoso por haber sido el primero en convertirse al catolicismo.
- <sup>9</sup> Omura Yoshiaki (1568-1616), hijo de Omura Sumitada, participó de manera activa en la toma de Corea bajo las órdenes de Konishi Yukinaga.
- <sup>10</sup> Montero Díaz (2015, 96) lo identifica como Amakusa Hisanate.
- <sup>11</sup> Arima Harunobu (1561-1612).

- <sup>12</sup> Tal como se ha dicho anteriormente, el título de *kanpaku* equivaldría al de *valido* en España, al ser el consejero imperial y quien hacía efectivas las órdenes del emperador Go-Yōzei, según la cronología de la carta. Este título lo ostentó Toyotomi Hideyoshi hasta poco antes de emprender la invasión de Corea, legando el cargo a su sobrino Toyotomi Hidetsugu (1568-1595). Con todo, la reputación de Hideyoshi, el haber sido el primer daimio de origen humilde en llegar hasta el mismo emperador y luego ser el unificador de Japón hizo que ese título quedara asociado a su nombre, y aquí es lo que sucede, que aunque por cronología el *kanpaku* era Toyotomi Hidetsugu, en realidad todo el mundo (Céspedes incluido) asociaba el cargo con Hideyoshi.
- <sup>13</sup> En la actual Pyongyang.
- <sup>14</sup> Naito Yukiyasu, bautizado Juan (1550?-1626). Tras el edicto de expulsión de los cristianos de 1611, marchó a Manila, donde murió. Su participación en las negociaciones de paz fue en calidad de rehén de la nobleza nipona.
- <sup>15</sup> Katō Kiyomasa (1562-1611).
- <sup>16</sup> Se trata de la región de Shikoku.
- <sup>17</sup> En la época feudal, la región de Satsuma incluía la provincia de Satsuma, la provincia de Ōsumi y partes de la provincia de Hyuga.
- <sup>18</sup> Se refiere a Ōtomo Sōrin, daimio convertido al cristianismo quien, a raíz de su destierro, encontró refugio en la región de Bungo.
- <sup>19</sup> Quambioyedono es Kuroda Yoshitaka, bautizado Simeón, uno de los daimios más cercanos a Hideyoshi. Su hijo fue Kuroda Nagamasa, bautizado Damián. Su emplazamiento, que Céspedes simplifica con *en otra parte*, sería Fukuoka (Montero Díaz, 2015, 94-95).
- <sup>20</sup> AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, ff. 280v-282r, lín. 1. La traducción es nuestra. La carta está escrita en enero de 1594 también desde Comugai de Corea al padre viceprovincial Pedro Gómez en Japón.

- <sup>21</sup> Hibiya Heiyemon, bautizado Vicente.
- <sup>22</sup> Formalidad equivalente al español *don*. Céspedes usa este sufijo arcaico como nombre genérico para hablar de los nobles. Regularizamos la forma en *dono* en detrimento de *tono*, también frecuente en las cartas, tal como hemos advertido en *Nuestra edición*.
- <sup>23</sup> A falta de más datos, no podemos concluir si se trata de Goto Harumasa o de su padre, Goto Sumiharu (1562-1594), ambos bautizados Luis.
- <sup>24</sup> Se refiere a la isla de Hirado, cuyos dominios regía en la época de la invasión el daimio Matsura Shigenobu (1549-1614), quien participó activamente en la misma a las órdenes de Hideyoshi.
- <sup>25</sup> Konishi Yukinaga aportó 7000 efectivos, Darío 5000 (Montero Díaz, 2015, 96).
- <sup>26</sup> Céspedes parece obviar las constantes incursiones marítimas del ejército coreano, en el que destacó Sun Sil Yi (1576-1598), almirante coreano famoso por su escuadrón de temidos barcos tortuga.
- <sup>27</sup> AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 291r, lín. 28-291v, lín. 16. La traducción es nuestra. La carta está escrita el 7 de febrero de 1594 desde Comugai de Corea. El texto transcrito es un fragmento, tomado a mitad de un párrafo (de ahí el signo [...]) y el comienzo *in medias res*), en el cual Fróis resume el contenido de una carta de Céspedes en el contexto de un discurso más amplio sobre aquellos acontecimientos. En concreto, este fragmento, un tanto oscuro, refiere el intercambio de rehenes entre gente noble como aval para las negociaciones de paz. También por lo referido en la segunda carta sobre el poco crédito que le daban desde Pequín a su capitán Yuquequi y por cuya razón este pide documentos a Japón que avalen sus negociaciones ante sus superiores en China. El emperador de China acabaría sustituyendo al rehén por uno de mayor dignidad, tal como Céspedes explica en la misma primera carta. Por su parte, Yuquequi llegó a los dominios japoneses con cartas del rehén japonés Juan Naitodono, así como junto a un emisario cristiano que se les unió desde Arima. Todo esto ya se relató en pasado en la primera carta, por lo que solo podemos



conjeturar que esta tercera carta de Céspedes que usa Fróis tuviera un destinatario diferente al de la primera: por tanto, no coincidimos con Park (1986, 90) al considerar su remitente el padre Viceprovincial Pedro Gómez.

<sup>28</sup> Dairi, sinónimo de emperador en Japón, que por entonces era Go-Yozei (1571-1617), era quien ostentaba el poder por encima de todos los daimios, aunque el poder fáctico lo ejercían dichos señores feudales, siendo el *primus inter pares* el Quambaco Hideyoshi. Tal como indica Park (1986, 313), los misioneros usaban indistintamente el término *rey* para identificar a diferentes cargos de importancia; sin embargo, cabría diferenciar entre los *daimios* (los *donos* o *tonos*), cuyo paralelo español eran los duques, y el *dairi*, que sería el emperador. A estos se añade el *kanpaku* (Quambaco), equivalente al válido español y quien ejecutaba directamente las órdenes del emperador.

<sup>29</sup> Resulta muy curiosa la iniciativa china de igualar rangos para agilizar las paces: que Hideyoshi, coronado como soberano de Japón (al menos en apariencia, lo cual ya supone un reconocimiento de su poder fáctico), trate directamente con el rey de China, y que los embajadores de ambos bandos se reúnan periódicamente, cada tres años, para asegurar la paz y el comercio. De hecho, el comercio entre China y Japón era intenso desde hacía siglos (la diplomacia entre ambos reinos se inauguró en el siglo VI d.C., aunque la presencia china en el archipiélago se retrotrae al siglo III a.C.), por lo que parte de esas negociaciones de paz incluían revitalizar las relaciones comerciales.

<sup>30</sup> ARSI, Roma: JAP. SIN. 31, f. 94v, lín. 7-96v, lín. 18. Este fragmento forma parte de la *Annua de Iappao* del padre Francisco Pasio, de 20 de octubre de 1594.

<sup>31</sup> Aunque el estilo de redacción de Pasio y de Céspedes es difícil de diferenciar debido a su semejanza, el contenido no deja lugar a dudas de la autoría de Céspedes del fragmento (así desde Park, 1986). Además, en esta transcripción resulta evidente que la narración generalista en tercera persona del resumen anual de 1594 deja paso temporalmente a una narración en primera persona, lo cual refuerza la atribución a Céspedes. Por tanto, el paso de la tercera a la primera

persona, así como los detalles del contenido solo accesibles a quien lo ha vivido en persona, justifican la atribución de este fragmento a una carta, hoy perdida, de Céspedes.

- <sup>32</sup> Tal como se ha dicho, Quambioyedono es Kuroda Yoshitaka, bautizado Simeón, uno de los daimios más cercanos a Hideyoshi. Su hijo fue Kuroda Nagamasa.
- <sup>33</sup> Deducimos que se trata de Nabeshima Naoshige (1538-1618), daimio de prestigio cuya familia relevó al poderoso clan Shoni en el gobierno de Kikushi, en la provincia de Chikuzen, al norte de la isla de Kyushu (de ahí el nombre con el que se le conoce: Kikushidono, es decir, Señor de Kikushi). Su hijo fue Nabeshima Katsushige (1580-1657). En cuanto a las fuentes consultadas, ni Park (1986, 91) ni Montero Díaz (2015, 99) dan con un nombre, si bien el último recoge varias posibilidades. A nosotros nos ha sido imposible verificar dichos nombres ni dar con esa supuesta alianza entre la familia Nabeshima y la de Arima, dado que solo hemos podido acceder a fuentes en las que se recogen las alianzas de los hijos.
- <sup>34</sup> El texto que aquí empieza y hasta “contentos” es una adición marcada en el manuscrito original con una cruz que remite a un fragmento de hoja añadida, la 95, pegada entre la 94 y la 96. A partir de “contentos” continúa el texto donde se cortó, en el f. 96r.
- <sup>35</sup> Esta posible referencia a los monzones hizo suponer a Park (1986, 91) que la carta fue escrita en verano. Nosotros lo vemos razonable y así lo asumimos como margen probable de redacción.
- <sup>36</sup> Probable referencia a la intervención armada sobre Kyushu por parte de Konishi Yukinaga (Agustín), bajo cuyo mando quedó Nabeshima Naoshige desde entonces, lo cual determinó su participación en la invasión de Corea. La relación entre el clan Nabeshima y el de Yukinaga se rompió a la muerte de Hideyoshi, lo que provocó la desgracia del último y la recuperación de poder del primero por su diferente respaldo al vencedor de la guerra civil por el poder de Japón, Tokugawa Ieyasu.

- <sup>37</sup> El edicto de expulsión de los jesuitas por parte de Hideyoshi (Quambacodono), de julio de 1587, dejó cierto margen de maniobra a los daimios cristianos y a los misioneros. Sin embargo, dicho edicto se recrudecería con los años hasta llegar a la expulsión definitiva en 1614, junto con la reclusión de Japón sobre sí mismo.
- <sup>38</sup> ARSI, Roma: JAP. SIN. 13I, f. 53r-54v.
- <sup>39</sup> *Pax. X. etc.* es una apertura epistolar típicamente cristiana. Significa “la paz de Cristo”, y se le añade el “etc.” para abreviar el formalismo.
- <sup>40</sup> La denominación *Corea* se popularizó entre los occidentales por el calco fonético realizado a través de sus aliados nipones que daban noticia de la península coreana. Así, las denominaciones *Coray*, *Corai*, *Coria*, *Corea*, *Correa*, *Corre*, *Coree*, *Coorai* fueron frecuentes, pero a la vez impidieron a los foráneos saber que esa denominación provenía de referirse a la dinastía Koryo, que gobernó del 990 al 1320, la cual ya había sido sustituida a la llegada de los invasores por la dinastía Choson, que gobernaría del 1321 al 1910. Además, esas denominaciones también hicieron que la original *Hanguk* no se usara sino modernamente (De Laurentis, 2008, 33-34).
- <sup>41</sup> Gonzalo de Tapia (1561-1594) fue un misionero español, fundador de la primera misión permanente de los jesuitas en Nueva España. La presión que ejerció sobre las tribus sinaloas y guasalves para que se doblegaran al cristianismo provocó una rebelión en la que, a la postre, perdería la vida.
- <sup>42</sup> Céspedes sería testigo privilegiado del conocido como “martirio de Nagasaki”, ocurrido el 5 de febrero de 1597, en el que veintiséis cristianos fueron crucificados durante la persecución que Hideyoshi llevó a cabo contra el cristianismo.
- <sup>43</sup> Meaco es uno de los nombres antiguos de la actual ciudad japonesa de Kioto, capital de Japón por entonces y, como tal, era usado como sinónimo de cualquier ciudad importante. Tal como hemos dicho en *Nuestra edición*, regularizamos las formas *Miyaco*, *Miaco* y *Meako* en favor de *Meaco*.

- <sup>44</sup> Nomura es un antiguo municipio japonés de la región de Shikoku, en la prefectura de Ehime.
- <sup>45</sup> Shimabara, en la prefectura de Nagasaki.
- <sup>46</sup> *Taiko* era el título equivalente al de Quambaco, ambos ostentados por Hideyoshi. Aquí se dice que este ha debido cambiar de título debido a que, en realidad, Quambaco, *kanpaku*, es la mano derecha del emperador, y en esta época Hideyoshi ya no lo era.
- <sup>47</sup> Se trata del famoso incidente del San Felipe, un barco español de camino a Nueva España que naufragó en las costas japonesas y cuyas riquezas confiscó Hideyoshi. Este incidente fue el detonante de la primera gran persecución de cristianos en Japón, el “martirio de Nagasaki” (Reyes Manzano, 2014, 352-354).
- <sup>48</sup> *con capa de*: “so pretexto de”.
- <sup>49</sup> En julio de 1587, siendo Céspedes superior de Osaka, el daimio Toyotomi Hideyoshi estableció un edicto de expulsión de los cristianos. Un edicto que se mantendría y recrudecería con los años y los sucesivos daimios y que sería usado como instrumento de interés en diversas ocasiones, tal como relata el mismo Céspedes en la carta.
- <sup>50</sup> Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.
- <sup>51</sup> *desencovar*: “sacar algo de una cueva o hacer salir de ella a un animal” (*DRAE*); utilizado aquí en el sentido de encontrar a alguien que se esconde.
- <sup>52</sup> JAP SIN 12I, f. 182r, lín. 7-21.
- <sup>53</sup> Esta noticia de Céspedes figura dentro de la carta de relación del padre Gómez de 1594. La recogemos aquí por ser la última en que se habla de su presencia y labor en Corea.

## ORIOl MIRó MARTÍ

Oriol Miró Martí es doctor en Filología Hispánica y especialista en literatura comparada del Renacimiento y los Siglos de Oro. Ha sido profesor en la Universidad de Estocolmo, la Universidad Saint-Louis y la Universidad de Corea, y actualmente es profesor acreditado en la Universidad Internacional de La Rioja. Entre sus ediciones destacan las *Prosas de la lengua vulgar* de Pietro Bembo y la *Poesía completa* de Juan de Arguijo, ambas para Cátedra; también ha editado la obra de Pico della Mirandola y del poeta romántico malogrado Vicente Sainz Pardo.





## GREGORIO DE CÉSPEDES

El jesuita Gregorio de Céspedes (Villanueva de Alcardete, España, 1551 – Kokura, Japón, 1611) fue un misionero español de origen converso que desarrolló su carrera principalmente en Japón y Filipinas. A pesar de que la repercusión de su labor evangélica hizo que fuera considerado como uno de los misioneros más importantes de España en Oriente, Céspedes es hoy solo conocido por haber participado en la invasión japonesa de la península coreana junto a las tropas de Toyotomi Hideyoshi, experiencia que le permitió ser el primer europeo en pisar Corea y en dar testimonio del país y su gente.

## CARTAS DE COREA

Las cartas que Gregorio de Céspedes escribió entre 1593 y 1597 acerca de Corea ofrecen una visión en primera persona de las tierras coreanas y su gente, así como otros detalles interesantes de la invasión japonesa y las negociaciones de paz con el imperio chino de Wanli. Céspedes también fue testigo de excepción y víctima a la vez de la persecución del cristianismo llevada a cabo por Toyotomi Hideyoshi, y en las cartas sobresale el trágico relato del famoso *martirio de Nagasaki*, en el que veintiséis cristianos fueron crucificados hasta la muerte y que marcaría el principio del fin de la presencia misionera en Japón. Estas cartas no conforman una obra unitaria ni Céspedes las editó nunca para su publicación; si estas cartas forman un conjunto es porque los estudiosos las han publicado históricamente de este modo, y así las encuentra el lector en la edición que tiene entre las manos.

La obra de Gregorio de Céspedes se terminó de imprimir al tiempo que junio del 2021 empezaba

... ¿negaréis que quien conquista no roba?  
¿Quien fuerza no mata? ¿Quien señorea ajenos  
bienes no tiraniza? ¿O quien codicia no hurta? ¿Y  
quien apremia no fuerza? ...

Fernán Méndez Pinto, *Historia oriental de las  
peregrinaciones...*

## EDICIONES DE CLÁSICOS HISPÁNICOS

- 1 *Debate de Elena y María*, ed. José Manuel Querol
- 2 Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, ed. Javier Maldonado
- 3 Luis de Soto, *Recibimientos a Fernando el Católico*, ed. Víctor Infantes
- 4 Hernán López de Yanguas, *Triumphos de Locura*, ed. Javier Espejo Surós y Julio F. Hernando
- 5 Francisco de Quevedo, *El Buscón*, ed. Pablo Jauralde Pou
- 6 Diego de la Cueva y Aldana, *Fábula de la ninfa Calixto y el dios Júpiter*, ed. Javier Álvarez
- 7 Álvaro Cubillo de Aragón, *Ganar por la mano el juego*, ed. Simón Sampedro
- 8 Francisco de Trillo y Figueroa, *Epitalamio en las felicísimas bodas de los señores don Francisco Ruiz de Vergara y Álava, y doña Guiomar Venegas de Córdoba y Aguayo*, ed. Almudena Marín
- 9 Leopoldo Alas "Clarín", *Pipá*, ed. Francisco Caudet Roca
- 10 Miguel de Cervantes, *El licenciado Vidriera*, ed. Elena del Río Parra
- 11 Joaquín Benegasi, *Composiciones epistolares*, ed. Pedro Ruiz
- 12 Francisco de Enciso, *Diálogo de verdades*, ed. Javier Fernández
- 13 Miguel Sánchez de Lima, *El arte poética en romance castellano*, ed. Alejandro Martínez Berriochoa
- 14 *La maraña, comedia de Sepúlveda*, ed. Julio Alonso Asenjo
- 15 Cristóbal de Castillejo, *Sermón de amores*, ed. David López del Castillo
- 16 Fray Luis de León, *El Cantar de los cantares*, ed. Jorge Aladro
- 17 Francisco de Quevedo, *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, ed. Pablo Jauralde Pou

- 18 Antonio Enríquez Gómez, "El pasajero", de *Academias morales de las musas*, ed. Jaime Galbarro
- 19 José de Cañizares, *La ilustre fregona*, ed. Marco Presotto
- 20 ¿Lope de Vega?, *El arca de Noé o El mundo al revés*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 21 Lope de Vega, *El castigo sin venganza*, ed. María Grazia Profeti
- 22 Juan Valera, *Pepita Jiménez*, ed. James Whiston
- 23 Miguel de Cervantes, *La gitanilla*, ed. José Montero Reguera
- 24 Mercedes Cabello de Carbonera, *La novela moderna. Estudio filosófico*, ed. Remedios Mataix
- 25 Agustín Moreto, *El Santo Cristo de la Cabrilla*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 26 Rubén Darío, *Azul...*, ed. Miguel Ángel García
- 27 *La historia de la linda Magalona y del muy y esforçado cauallero Pierres de Provença*, ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo
- 28 Leonor López de Córdoba, *Memorias*, ed. Sandra Álvarez Ledo
- 29 Sebastián de Córdoba, *Las obras de Boscán y Garcilaso trasladadas en materias cristianas y religiosas*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 30 José García de Villalta, *El golpe en vago*, ed. José Enrique Laplana Gil
- 31 Miguel de Cervantes, *Poesías, I: Poesías de La Galatea*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 32 Hernán López de Yanguas, *Diálogo del mosquito*, ed. Javier Espejo Surós y Julio F. Hernando
- 33 Luis Vélez de Guevara y Francisco de Rojas Zorrilla, *También tiene el sol menguante*, ed. Piedad Bolaños Donoso
- 34 Juan de Robles, *Diálogo entre dos sacerdotes*, ed. Antonio Castro Díaz
- 35 Miguel de Cervantes, *Poesías II: en las Novelas ejemplares*, ed. José Luis Fernández de la Torre



- 36 ¿Miguel de Cervantes?, *La tía Fingida*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez
- 37 Miguel de Cervantes, *La fuerza de la sangre*, ed. Frederick de Armas
- 38 Benito Pérez Galdós, *La batalla de los Arapiles*, ed. Denise Dupont
- 39 Lope de Vega, *Las bizarrías de Belisa*, ed. Nathalie Peyrebonne
- 40 Cristóbal de Castillejo *Las tres fábulas mitológicas*, ed. Blanca Perinián
- 41 Francisco de Quevedo, *Carta de calidades de un casamiento*, ed. Delphine Hermés
- 42 *Antología de la poesía española. Siglos XVI-XVII*, ed. Pablo Jauralde Pou (no disponible)
- 43 Lope de Vega, *La selva sin amor*, ed. Marcella Trambaioli
- 44 *Tres utopías ilustradas: Viaje al país de los Ayparchontes, La isla y La utopía de Zenit*, ed. María Dolores Gimeno
- 45 Lope de Vega, *Huerto deshecho*, ed. Ignacio García Aguilar
- 46 Miguel Hernández, *Cancionero y romancero de ausencias*, ed. Pablo Jauralde y Pablo Moíño
- 47 Tirso de Molina, *La mujer por fuerza*, ed. María Elena Garcés Molina
- 48 Miguel de Cervantes, *Tragedia de Numancia*, ed. Gaston Gilabert
- 49 ¿Miguel de Cervantes?, *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez
- 50 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco
- 51 Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco
- 52 Juan Bautista Diamante, *Cumplirle a Dios la palabra*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 53 Miguel de Cervantes, *Poemas en Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 54 *Poema de Fernán González*, ed. José Manuel Querol

- 55 Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, ed. Gaston Gilabert
- 56 Garcilaso de la Vega, *Sonetos*, ed. Aldo Ruffinatto
- 57 José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, ed. Elena Perulero
- 58 *Galateo español*, ed. Pilar Egoscozabal
- 59 Antonio Martínez Meneses, *Los Sforzias de Milán*, ed. Elena Martínez Carro
- 60 Manuel Reina, *Andantes y alegros*, ed. Enrique Ortiz Aguirre
- 61 Juan de Palafox y Mendoza, *Diálogo político del Estado de Alemania*, ed. María Soledad Arredondo
- 62 Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, ed. de Ana Ogallas Moreno
- 63 Antonio de Solís, *Eurídice y Orfeo*, ed. M. Mar Puchau
- 64 Benito Pérez Galdós, *Tormento*, ed. James Whiston
- 65 Lope de Vega, *El bobo del colegio*, ed. Javier San José Lera
- 66 Juan Francisco Masdeu, *Arte poética fácil*, ed. José Domínguez Caparrós
- 67 Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, ed. Steven Kirby (no disponible)
- 68 Jorge de Bustamante, *Las Metamorfoses, o Transformaciones del muy excelente poeta Ovidio*, ed. María Jesús Franco Durán
- 69 Francisco de Quevedo, *Poema a Cristo crucificado*, ed. Manuel Ángel Candelas y Mónica Molanes Rial
- 71 Gustavo Adolfo Bécquer, *Libro de los gorriones*, ed. Luis Gómez Canseco
- 72 Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez*, ed. Concha D'Olhaberriague
- 73 Alfonso de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. Jordi Aladro Font
- 74 *Romances, I. El primer siglo del romancero en el papel: c. 1421-1520*, ed. Giuseppe Di Stefano
- 75 Federico Garcia Lorca, *Impresiones y paisajes*, ed. Ramón Asquerino

- 76 Martín de Córdoba, *Tratado de la predestinación*, ed. Sandra Álvarez Ledo
- 77 Miguel de Cervantes, *Poesías VI: poemas en El Quijote*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 78 Garcilaso de la Vega, *Poesías II*, ed. Maria Rosso.
- 79 Miguel de Cervantes, *Poesías de circunstancias*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 80 Eugenio Gerardo Lobo, *Antología poética*, ed. Javier Álvarez
- 81 Miguel de Cervantes, *Poesía en obras dramáticas*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 82 Gabriel Miró, *Dentro del cercado* ed. Concha D'Olhaberriague Ruiz
- 83 Miguel de Cervantes, *Poesías, supercherías y atribuciones*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 84 Miguel de Unamuno, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, ed. Concha D'Olhaberriague
- 85 Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, ed. Alfonso D'Agostino
- 86 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, ed. Jordi Bermejo
- 87 *La Celestina (Tragicomedia de Calisto y Melibea)*, ed. José Luis Canet.
- 88 *Antología de la poesía española. Siglos XVI y XVII*, 2.<sup>a</sup> ed., ed. Pablo Jauralde Pou, Segunda edición revisada y corregida.
- 89 Juan Ruiz de Alarcón, *La verdad sospechosa*, ed. Lola Josa
- 90 Bartolomé Cairasco de Figueroa, *Templo militante (antología)*, ed. José María García Linares
- 93 ¿Lope de Vega?, *El honor en la sangría y médico de su honra*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez
- 96 Bernardino de Ávila, *Relación del reino del Nipón a que llaman corruptamente Japón*, ed. Noemí Martín Santo

97 Gregorio de Céspedes, *Cartas de Corea*, ed. Oriol Miró Martí

99 Juan de la Hoz, *El villano del Danubio*, ed. Guillermo Carrascón

100 Antonio Machado, *Campos de Castilla*, ed. Pablo Jauralde Pou

## CLÁSICOS HISPÁNICOS

Carlos Fernández González (*director*)

Javier Yagüe Bosch (*director de Crónicas Europeas de Extremo Oriente*)

Helena Bermúdez Sabel (*editora electrónica*)

Gema Gómez Salas (*diseño de cubiertas y diseño web*)

Pedro C. Rojo y Mercedes Sánchez (*comunicación y redes sociales*)

Laura Hatry (*catálogo web*)

Shihua He (*archivo y gestión*)

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Pablo Jauralde Pou — José Calvo Tello — Tibusay López — Laura Rodríguez — Gaston Gilabert — Enrique Ortiz Aguirre — Diana Eguía

## CONSEJO EDITORIAL

Ana Garriga Espino — Juan Escourido — Pilar Egoscóabal — Delia Gavela — Dolores Noguera — Sofia Simões



# Table of Contents

[Cartas de Corea](#)

[Introducción](#)

[Datos biográficos](#)

[La obra](#)

[Bibliografía](#)

[Fuentes primarias](#)

[Bibliografía crítica](#)

[Nuestra edición](#)

[Notas](#)

[Cartas de corea](#)

[\[Carta I\]](#)

[\[Carta II\]](#)

[\[Resumen de la carta III\]](#)

[\[Resumen de la carta IV\]](#)

[\[Carta V\]](#)

[\[Resumen de la carta VI\]](#)

[Anexos](#)

[Carta I](#)

[Carta II](#)

[Carta III](#)

[Notas](#)

[Oriol Miró Martí](#)

[Gregorio de Céspedes](#)

[Cartas de Corea](#)

[Clásicos Hispánicos](#)

[Consejo de Redacción](#)

[Consejo editorial](#)